



universidad
de león

Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de León

Grado en Administración y Dirección de Empresas
Curso 2013/2014

COMPONENTES Y PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO EN EL ESTUDIO
DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL:

IMPLICACIONES PARA EL MARKETING EN LAS
ORGANIZACIONES DEL TERCER SECTOR

COMPONENTS AND SOCIODEMOGRAPHIC PROFILE IN THE STUDY OF YOUTH
PARTICIPATION:

IMPLICATIONS FOR MARKETING IN THE ORGANIZATIONS OF THE THIRD SECTOR

Realizado por el alumno D. Jairo Rodríguez Peñín

Tutelado por el Profesor D. José Luis Vázquez Burguete

León, diciembre de 2013



universidad
de león

Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales

VISTO BUENO DEL TUTOR DEL TRABAJO FIN DE GRADO

El Profesor D. José Luis Vázquez Burguete, en su calidad de Tutor¹ del Trabajo Fin de Grado titulado “**Componentes y perfil sociodemográfico en el estudio de la participación juvenil: Implicaciones para el marketing en las organizaciones del tercer sector**” realizado por D. **Jairo Rodríguez Peñín** en el Grado Universitario en Administración y Dirección de Empresas, informa favorablemente el mismo, dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

Lo que firmo, para dar cumplimiento al art. 12.3 del R.D. 1393/2007, de 29 de octubre.

En León, a 11 de diciembre de 2013

VºBº

Fdo.: José Luis Vázquez Burguete

¹ Si el Trabajo está dirigido por más de un Tutor tienen que constar los datos de cada uno y han de firmar todos ellos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	<u>Página</u>
RESUMEN Y ABSTRACT.....	7
 PARTE I INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	
A. INTRODUCCIÓN.....	10
B. OBJETIVOS.....	12
C. METODOLOGIA.....	14
 PARTE II FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	
Capítulo 1. JÓVENES Y PARTICIPACIÓN.....	17
1.1 Introducción.....	17
1.2 Concepto de participación juvenil.....	17
1.3 Importancia de la participación juvenil.....	21
1.4 Historia.....	25
1.5 Tipos de participación.....	29
1.5.1 Asociaciones.....	31
1.5.2 Organizaciones no gubernamentales.....	32
1.5.3 Movimientos sociales.....	33
1.5.4 Ciberparticipación.....	34
Capítulo 2. FACTORES EN EL FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL.....	35
2.1 Situación actual de los jóvenes en Europa.....	35
2.2 Cifras de participación juvenil es España.....	39
2.3 Factores de participación juvenil.....	44

PARTE III

ESTUDIO EMPÍRICO

Capítulo 3. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA.....	52
3.1 Descripción de la muestra.....	52
3.2 Procedimiento de recogida de datos.....	54
3.3 Procedimiento de análisis de datos.....	59
Capítulo 4. RESULTADOS.....	60
4.1 Análisis global de resultados.....	60
4.1.1 Conectividad social.....	60
4.1.1.1 Familia.....	60
4.1.1.2 Iguales/Amigos.....	61
4.1.1.3 Estudios.....	62
4.1.1.4 Trabajo.....	63
4.1.1.5 Vecindario.....	64
4.1.1.6 Comunidad.....	65
4.1.2 Actitudes cívicas.....	66
4.1.3 Habilidades cívicas.....	67
4.1.4 Acción cívica.....	68
4.2 Análisis comparativo de resultados.....	70
4.2.1 Análisis comparativo por sexo.....	70
4.2.2 Análisis comparativo por edad.....	72
4.2.3 Análisis comparativo por nivel de estudios.....	74
4.2.4 Análisis comparativo por estado civil.....	76

PARTE IV

CONCLUSIONES Y REFERENCIAS

CONCLUSIONES.....	80
BIBLIOGRAFÍA.....	85

ÍNDICE DE FIGURAS

	<u>Página</u>
Figura 2.1 Ocupación del tiempo de ocio de los jóvenes en España.....	36
Figura 2.2 Tasa de paro en España.....	37
Figura 2.3 Altas de entidades asociativas.....	40
Figura 2.4 Porcentaje de jóvenes que manifiestan tener mucho interés.....	41
Figura 2.5 Porcentaje de jóvenes que manifiestan participar o haber participado en una asociación.....	42
Figura 2.6 Factores clave de participación juvenil.....	48
Figura 3.1 Vivienda habitual de los encuestados.....	52
Figura 3.2 Ideología política de los encuestados.....	53
Figura 3.3 Estudios de los jóvenes encuestados.....	54
Figura 4.1 “Conectividad social con la familia“.....	61
Figura 4.2 “Conectividad social con los iguales (amigos) “.....	62
Figura 4.3 “Conectividad social con los compañeros de clase“.....	63
Figura 4.4 “Conectividad social con los compañeros de trabajo“.....	64
Figura 4.5 “Conectividad social con los vecinos“.....	65
Figura 4.6 “Conectividad social con la comunidad“.....	66
Figura 4.7 “Actitudes cívicas“.....	67
Figura 4.8 “Habilidades cívicas“.....	68
Figura 4.9 “Acción cívica“.....	69
Figura 4.10 Análisis comparativo por sexo.....	72
Figura 4.11 Análisis comparativo por edad.....	74
Figura 4.12 Análisis comparativo por nivel de estudios.....	76
Figura 4.13 Análisis comparativo por estado civil.....	78

ÍNDICE DE TABLAS

	<u>Página</u>
Tabla 4.1 Análisis comparativo por sexo.....	71
Tabla 4.2 Análisis comparativo por edad.....	73
Tabla 4.3 Análisis comparativo por nivel de estudios.....	75
Tabla 4.4 Análisis comparativo por estado civil.....	77

RESUMEN

La participación juvenil es un tema de gran interés, puesto que puede ser útil en diferentes estamentos como puede ser la política, las diferentes organizaciones etc. En este trabajo se busca ofrecer una visión global de la participación juvenil en nuestro país.

En una primera parte teórica haremos una visión general de lo que es la participación juvenil definiéndola y repasando su historia para ver cómo ha ido evolucionando el concepto con el paso de los años y cuáles son las nuevas formas de participación.

En la parte empírica realizaremos un estudio con una muestra de jóvenes de nuestro país para analizar cuatro componentes de participación cívica: la conectividad social (en cuanto a relaciones con familiares, amigos, compañeros de clase, trabajo, vecindario y comunidad) las actitudes cívicas, las habilidades cívicas y la actuación cívica.

En los resultados del estudio contrastaremos los datos obtenidos con los que ya poseíamos de la parte teórica y veremos cuál es el perfil sociodemográfico que más se adapta a la participación juvenil, dato importante para el diseño de herramientas de marketing para el tercer sector.

Palabras clave: participación juvenil, asociacionismo, conectividad social, actitudes cívicas, habilidades cívicas, acción cívica.

ABSTRACT

Youth participation is a topic of great interest, since it can be useful in different segments such as politics, etc different organizations. This paper aims to provide an overview of youth participation in our country.

In a theoretical part will an overview of what youth participation by defining and reviewing its history to see how the concept has evolved over the years and what new forms of participation.

In the empirical part we will have a study with a sample of young people in our country to discuss four components of civic engagement: social connectivity (in terms of relationships with family, friends, classmates, work, neighborhood and community) civic attitudes, civic skills and civic action.

The results of the study will compare the data obtained with those already possessed of the theoretical part and see what the demographic profile most suited to youth participation , important for the design of marketing tools for the third sector data.

Keywords: youth participation, associationism, social connectedness, civic attitudes, civic skills, civic participation.

PARTE I

INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

A. INTRODUCCIÓN

La participación juvenil es un fenómeno sociológico que ha ido obteniendo importancia los últimos años. Los jóvenes son un colectivo que ha ganado relevancia para la política y las administraciones en las últimas décadas. En España, este colectivo estaba considerado un sujeto pasivo que necesitaba ser educado para alcanzar la edad adulta en las mejores condiciones.

Pero, actualmente, se presta más atención a la juventud, con intenciones educativas, y también desde el respeto a sus derechos y la valoración de sus posibilidades como persona que ya es, y no como persona que será. Desde esta óptica, también se valoran especialmente las aportaciones que los jóvenes pueden hacer a la sociedad, a través de la participación. En concreto, muchas organizaciones del tercer sector encuentran en los jóvenes un colectivo clave a la hora de movilizar su influencia en la sociedad. A este respecto, se hace necesario conocer más de cerca el perfil de los jóvenes más propensos a la participación, de cara a adaptar las herramientas de segmentación y marketing pertinentes.

El concepto mismo de participación juvenil también ha experimentado una evolución significativa durante los últimos años. Las razones principales que motivan estos cambios son la aparición de los movimientos globales de protesta contra el sistema y la aparición de herramientas sociales en Internet. Ambos elementos están liderados y relacionados fundamentalmente con los jóvenes.

Esta situación ha transformado la participación juvenil, pasando de un fenómeno de acción social en el barrio a movimientos globales, o de votar en unas elecciones a participar en una campaña en Internet para llevar una propuesta de ley al Parlamento. Algunos de estos cambios se han producido de manera rápida e, incluso, inesperada. Un buen ejemplo es el Movimiento 15M que cogió con el pie cambiado a políticos y periodistas.

En este nuevo escenario, ya no se está tan seguro de que el joven actual sea conformista. Tradicionalmente se ha considerado que los jóvenes, en los años 60 o en los 70 para España, era un colectivo inconformista que luchaba por cambiar su realidad social. Y que

en las décadas posteriores se había acomodado y centrado más en los intereses personales que en los colectivos.

Pero los movimientos que se están produciendo: movilizaciones en la calle, campañas en internet, plataformas de protesta, huelgas estudiantiles... ponen en duda esta tesis. Aún así, todos estos fenómenos, que resultan bastante visibles en los medios, no implican necesariamente que los jóvenes, de manera masiva, estén participando para promover cambios sociales.

Para poder afirmarlo hay que ser capaces de cuantificar estos movimientos y de sumarlos y relacionarlos con otras formas más tradicionales de participación, como las asociaciones. En este trabajo se van a presentar los resultados de una encuesta donde se cuantificará esta participación. También se tendrán en cuenta otros aspectos relacionados con la participación como las actitudes y las habilidades sociales necesarias.

Pero antes, para poder contextualizar estos datos, se verán una serie de aspectos teóricos relacionados con la participación juvenil. En el capítulo 1 se enmarca el fenómeno a partir de su propio concepto, su importancia, su historia y su tipología. Y en el capítulo 2 se profundiza en los aspectos que mejoran las condiciones y aumentan la motivación a participar en los jóvenes.

B. OBJETIVOS

Este trabajo tiene como objeto de estudio fundamental la participación juvenil. No se centra en un aspecto concreto de la misma sino que pretende ofrecer una visión general, con perspectiva histórica y especial atención a los factores que motivan a los jóvenes a participar. Estos son los objetivos generales y específicos:

A) Ofrecer una visión general de la situación de la participación juvenil en España.

Como se trata de un fenómeno sociológico de cierta envergadura precisa de contextualización y análisis de algunos elementos, de los que se derivan los siguientes objetivos específicos:

- a) Enmarcar el fenómeno a través de su historia y de datos actuales
- b) Analizar la importancia de la participación en la sociedad actual

B) Explicar qué condiciones inciden en la participación juvenil

Una vez ofrecida una visión global, el objeto de estudio se completa exponiendo aquellos factores que más inciden en su desarrollo. La exposición se realiza en dos pasos, tal y como detallan los objetivos específicos:

- a) Presentar los elementos que inciden en la participación juvenil
- b) Analizar las relaciones entre ellos para determinar cómo interactúan y cuáles son más relevantes.

C) Realizar un estudio descriptivo de la participación cívica en una muestra de jóvenes y discutir sus implicaciones para el marketing en las organizaciones del tercer sector.

Dicho estudio se enfoca en dos aspectos fundamentales:

- a) Analizar la participación juvenil en torno a los cuatro componentes de conectividad social, actitudes cívicas, habilidades cívicas y acciones cívicas.
- b) Analizar el perfil sociodemográfico de los jóvenes con mayores niveles de participación cívica.

C. METODOLOGÍA

La motivación de este trabajo es el análisis de la información procedente de una encuesta. La explotación de estos datos y las conclusiones que se deriven es el núcleo del estudio. Por tanto la metodología utilizada es, en principio, cuantitativa. Y, por el hecho de basarse en una encuesta, de base empírica.

Pero, además, este análisis se completa con una revisión de la literatura científica y de otro tipo de fuentes que permiten contextualizar el objeto de estudio: la participación juvenil. Se revisan en esta parte los conceptos clave de este fenómeno desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo.

A nivel cualitativo se exponen las aportaciones de diferentes autores sobre el fenómeno de la participación juvenil. Estas contribuciones forman una base teórica sobre la que se presenta un análisis para contextualizar el objeto de estudio, principalmente, en los aspectos más explicativos del mismo: la propia definición, la tipología y el recorrido reciente. Las aportaciones también sirven para iniciar el análisis sobre los factores que influyen en la participación

A nivel cuantitativo también se recogen datos procedentes de fuentes estadísticas. De manera similar a las aportaciones de la literatura científica estos datos sirven para contextualizar el fenómeno y, además, para completar el análisis sobre los factores que influyen en él.

Por tanto, y a pesar de que el núcleo del trabajo sea cuantitativo, se puede considerar que este trabajo usa una metodología mixta y explicativa por el peso de la literatura científica y los análisis cualitativos. Hay dos consideraciones más a hacer para explicar la metodología. La primera se refiere a las fuentes y la segunda a los límites.

Sobre las fuentes

A nivel de tipología se han usado preferentemente fuentes de revistas científicas relevantes en el tema que aborda el trabajo. Pero, por la relevancia social del fenómeno de estudio y por su impacto en las instituciones, se han tenido en cuenta también aportaciones que provienen de webs, sobre todo institucionales. Para los datos estadísticos se ha acudido a fuentes primarias y contrastadas: INJUVE, INE Y Ministerio del Interior.

A nivel temporal, para los datos, se han usado los más recientes. Normalmente de 2012. Cuando ha sido necesario se ha acudido a datos de años anteriores, pero siempre de 2009 en adelante. Para los artículos científicos se han tenido más en cuenta los más actuales, pero sin rehusar aquellos que, aunque anteriores al año 2000, son relevantes para el trabajo.

Sobre los límites

Tal y como se ha explicado en los objetivos, el enfoque del trabajo es global. Es cierto que se hace a través de varios elementos concretos como la historia o la tipología del objeto de estudio, pero siempre con la intención de que la suma de estos elementos aporte una visión general del fenómeno. Por tanto no profundiza en ningún aspecto. Esto implica que puede haber cuestiones no resueltas o reflexiones solamente apuntadas.

Por el carácter preferentemente explicativo del trabajo no se puede considerar en absoluto una investigación. Los datos de la encuesta se analizan en aras a contribuir a la visión de la participación juvenil y extraer algunas conclusiones. Pero no se pretende demostrar ninguna hipótesis.

Posibles ampliaciones, que recogieran los dos límites, podrían ser investigaciones dirigidas a profundizar en alguno de los aspectos que se apuntan en este trabajo. Por ejemplo un estudio empírico sobre la influencia real sobre la participación juvenil de los aspectos apuntados en el apartado 2.3.

PARTE II

Capítulo 1: JÓVENES Y PARTICIPACIÓN

Capítulo 2: FACTORES EN EL FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Capítulo 1. JÓVENES Y PARTICIPACIÓN

1.1 INTRODUCCIÓN

Es común que se asocie el término “joven” al de “apatía”. Así, Sandoval (2000) mantiene que el estereotipo del joven en los años 60 y 70 es el de un inconformista y rebelde que se mueve en grupo para transformar la sociedad. En cambio, el joven a partir de los años 90, que Sandoval denomina prototipo neoliberal, es conformista y acrítico y busca soluciones individuales a sus problemas.

Pero, tal y como se ha visto en la introducción, lo cierto es que jóvenes y participación son dos palabras que pueden ir de la mano. Al margen de los datos que se verán en el apartado 2.2, que confirman el grado de participación juvenil, conviene resaltar que no todos los tipos de participación atraen de la misma manera a los jóvenes. En el apartado 1.5 se presentan diferentes formas de participación y se hace una breve mención al interés que suscita cada una entre los jóvenes.

Pero antes de llegar a este apartado, se van a aclarar los conceptos base para determinar qué entendemos por participación juvenil. Seguidamente se destacarán los elementos que hacen esta participación relevante y se relatará la historia reciente de la participación juvenil en España.

1.2 CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN JUVENIL

Participar es “tomar parte en algo” (diccionario de la RAE). En este sentido consideramos que los jóvenes están participando cuando cada uno de ellos incide en un “algo” sobre lo que otros jóvenes inciden al mismo tiempo. Pero el término “participación juvenil”, que proviene de la sociología, es más complejo y conviene recurrir a la literatura científica para concretarlo.

El concepto de participación que se utiliza en este trabajo está asociado al de civismo. Por tanto, en este sentido se puede considerar que está dirigido a un bien común: *“En sentido amplio, la participación cívica incluye actitudes, comportamientos, conocimientos y*

habilidades que benefician a la sociedad y se derivan del interés en mejorar el bien común.” (Lenzi et al., 2012:198). De esta manera la participación está relacionada con conceptos como las actitudes, los comportamientos y las habilidades sociales de los jóvenes.

En la misma línea se manifiestan Serrano y Sempere (1999) al considerar que la participación juvenil está destinada a incrementar espacios de libertad. En síntesis, para estos autores el bien común que persigue la participación juvenil es el reforzamiento de la democracia. A través de los canales de participación juvenil los jóvenes pueden aportar su punto de vista a la sociedad.

Sobre todo en aquellos aspectos que más les afectan como la educación o el ocio. No obstante, la complejidad del término permite referirse a diferentes áreas de la sociedad. Para O'Donoghue et al. (2002) la participación se extiende a todas las esferas que afectan a los jóvenes pero también se relaciona con la promoción personal y la intervención en el espacio público.

Al fin y al cabo la participación juvenil no puede ser un mero canal para mostrar opiniones porque va asociada a formas de organizarse. Y bajo estas formas de organizarse los jóvenes no solamente expresan sus opiniones sino que toman decisiones sobre los aspectos que les afectan e intentan transformar o incidir sobre las situaciones que menos les gustan.

Pero, al margen de las posibilidades transformadoras de la participación, los motivos que tienen los jóvenes para participar pueden ser más bien internos. Bango (2000) apunta que estas motivaciones pueden estar relacionadas con mejorar sus posibilidades de acceso a bienes y servicios o sus oportunidades laborales. Así, los motivos no estarían tan relacionados con la consecución de un bien común como con la promoción personal.

Analizar las motivaciones es relevante para hablar del concepto de participación juvenil. Lo visto en el anterior párrafo ofrece una visión de la participación muy diferente a la ofrecida por Serrano y Sempere (1999), citada en los párrafos precedentes. Bango (2000) apunta también otra motivación que aún enriquece más el término: la necesidad de sentirse

protagonistas y reforzar la autoestima. La adolescencia es una etapa delicada en cuanto a nivel de autoestima y siempre hay que analizar las actividades de los adolescentes bajo este prisma.

Al margen de las consideraciones sobre participación juvenil que se pueden encontrar en la literatura científica cabe decir que el término también tiene una amplia difusión social. Es decir, no se trata, ni mucho menos, de un concepto académico. Se usa sobre todo en dos ámbitos: el de la actividad política y el del tejido asociativo.

Son muchas las referencias a la participación juvenil que proceden del mundo de la política. En otros apartados de este trabajo se verán algunas de estas referencias pero se puede avanzar que el enfoque que la política hace de este término se basa en los beneficios que la participación puede tener para la juventud (Agencia Nacional Española del Programa Juventud en Acción, en línea). Bajo este enfoque el término tiene una orientación más bien pedagógica, porque complementa el sistema educativo. Se trata, en general, de abordar el término como algo instrumental dirigido a cambios internos en los jóvenes.

Sin embargo las asociaciones juveniles consideran la participación como un derecho y un fin en sí mismo (Consejo de la Juventud de España, en línea). Bajo el enfoque de las asociaciones el término de participación está relacionado con el de cambio social, mejora de las condiciones de vida de los jóvenes y con el concepto de democracia. Por tanto para los jóvenes que forman parte de las asociaciones, la participación puede ser un fin pero también un instrumento. Pero, a diferencia del enfoque que hace la clase política, para los jóvenes se trata de un instrumento dirigido a cambios externos o a beneficios comunes.

En un punto intermedio, ni el enfoque de participación como mera escuela de vida ni el que la considera como un fin en sí mismo, podríamos situar a las instituciones internacionales, particularmente la ONU (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002). En este artículo se define el concepto de participación cívica como un proceso que relaciona los ciudadanos con los aspectos de su territorio que inciden en sus vidas, fundamentalmente aspectos culturales, económicos y sociales. A pesar de que no se refiere estrictamente a los

jóvenes se puede considerar que esta definición de participación cívica aporta elementos válidos para analizar el concepto de participación juvenil.

Por un lado hay que decir que el artículo anteriormente citado, al igual que la opinión del tejido asociativo, incide sobre todo en los beneficios para el conjunto de la sociedad que puede aportar la participación. Pero tampoco descuida los beneficios personales que puede aportar a las personas. Sobre todo las relacionadas con la posibilidad de formarse a través de la participación.

A partir de lo expuesto hasta aquí en este trabajo se puede definir participación juvenil como: “el proceso mediante el cual los jóvenes se incorporan a los mecanismos de decisión, reflexión y transformación de su entorno.”

Se ha tomado “prestada” la palabra “proceso” del artículo de la ONU citado anteriormente porque recoge muy bien el conjunto de actividades realizadas por un joven en un marco de participación con otros jóvenes. No se trata de unas actividades inconexas sino que forman parte de un proceso con unos fines establecidos.

Por último, se debe considerar, aunque pueda parecer obvio, qué entendemos exactamente por “jóvenes”. Hasta este momento se ha utilizado el término pero conviene acotarlo. Habida cuenta que buena parte del trabajo se refiere a la intervención de las administraciones en la participación juvenil, se puede tomar como referencia la franja de 16 a 30 años como aceptable para hablar de jóvenes.

No se puede trabajar legalmente antes de los 16 años. Y las ayudas a los jóvenes que proceden de las administraciones suelen concederse hasta los 30 años de edad. En cualquier caso podría haber dudas sobre la edad de comienzo, que podríamos situar entre los 14 y los 16 años. Pero, si tomamos como referencia el “carné joven” que conceden muchas comunidades autónomas y 37 países europeos, hay bastante consenso en que la juventud acaba a los 30.

1.3 IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

En el anterior apartado se ha destacado que el concepto de participación juvenil puede llevar asociados un factor de transformación interna y otro de transformación social. Y son precisamente estos factores los que hacen importante la participación juvenil. Los aspectos internos, como la posibilidad de realización o formación de los jóvenes, hacen que los espacios de participación puedan complementar la educación de los jóvenes desde una óptica no formal. También ofrecen espacios para realizar actividades que satisfacen sus inquietudes, por ejemplo, las artísticas.

Es cierto que en la educación no formal ya hay muchas alternativas para los jóvenes. Y también hay muchas oportunidades, al margen de los espacios de participación, para desarrollar inquietudes personales. Por ejemplo, los grupos de música o la actividad deportiva. Pero, como se verá más adelante, la participación juvenil, sobre todo a través del tejido asociativo, proporciona a los jóvenes valores cívicos que son difíciles de encontrar en otro sitio.

Los aspectos internos que se han visto, por sí solos, ya son lo bastante relevantes como para considerar la participación juvenil algo importante. Martínez et al. (2010), desde una perspectiva psicológica, apuntan que hay relación significativa entre la participación comunitaria y la estabilidad emocional de los jóvenes. Los jóvenes que participan están menos solos y se sienten más satisfechos con su vida.

Pero además están los factores externos. La sociedad necesita del criterio y la frescura de las aportaciones de los jóvenes. Y éstos, tal y como se ha visto en el anterior apartado, tienen derecho a participar de los aspectos que les incumben en su comunidad. Las aportaciones de los jóvenes y su capacidad de organizarse y transformar la sociedad también son factores que hacen de la participación algo sumamente importante.

A través de la participación los jóvenes toman decisiones en equipo destinadas a un bien común. Esto posibilita que transformen su entorno o que incidan en las cuestiones sociales que más les incumben. Así, a través de la participación juvenil, se puede enriquecer el

panorama cultural de una población o se pueden plantear alternativas a los planes educativos de las administraciones.

Pero en cualquier caso, ambos aspectos, los internos y los externos, rara vez se dan por separado. Es decir, los espacios de participación juvenil encaminados a trabajar por un bien común suelen enriquecer interiormente a los jóvenes. Y los espacios más bien dirigidos a la realización personal del joven suelen incorporar objetivos para el conjunto de la sociedad.

En la línea de fusionar ambos tipos de aspectos se manifiesta Merino (2006:196): *“aunque se ha convertido en un tópico, tales movimientos asociativos fueron la escuela para las élites que protagonizaron la transición e incluso de algunos gobernantes actuales, ya próximos a la jubilación.”* También Escribano (2008:171) apunta en la misma dirección: *“Es por todo ello por las organizaciones juveniles se pueden considerar Escuelas de Ciudadanía, Escuelas de Democracia ya que se aprende a pensar de forma crítica, a actuar y participar entre iguales a través de la educación no formal, formal e informal.”*

Es obvio que los movimientos asociativos a los que se refiere Merino (2006) tenían unos objetivos que perseguían un bien común. En este contexto se trata de objetivos de tipo político. Pero de la misma manera, y sin restar importancia a estos objetivos, el autor destaca la importancia de la participación juvenil en asociaciones a nivel formativo, en este caso, como escuela para las futuras élites.

De manera análoga Escribano (2008) parte de la dimensión formativa de las organizaciones juveniles para destacar el impacto de esta formación en el civismo y la cultura democrática de un país. Este autor, además, profundiza en los aspectos formativos y de desarrollo del joven en la participación juvenil:

“En una asociación juvenil aprendemos a relacionarnos, comprender y ponernos en lugar de los demás; a defender nuestros planteamientos y respetar y entender los de otras personas; aprendemos a negociar, a proponer; a hacer nuestras ideas una realidad, a presentar proyectos y propuestas a nuestras administraciones, incluso a trabajar e intentar comprender aquellas personas que toman las decisiones. Pero también aprendemos a

desarrollar un espíritu crítico, a valorar, evaluar, y en definitiva: a mejorar como personas.” (Escribano, 2008:173).

También Agudo et al. (2011:12) insisten en esta transformación hacia dentro y hacia fuera. Estos autores destacan que el voluntariado ayuda a los jóvenes a situarse como protagonista de su vida. Se trata de una actividad en la que se pueden mostrar como son y que además está bien valorada por los adultos. Esto supone un cambio de posicionamiento que sitúa a los jóvenes en mejor posición de cara a la acción colectiva.

Efectivamente la participación juvenil puede generar transformación social pero también mejoras en los jóvenes y también, como hemos visto en el anterior párrafo, mejoras en la posición del joven ante la sociedad. Estos beneficios se pueden analizar desde diferentes ópticas pero en ningún caso se puede desdeñar su importancia.

Vázquez-Ceballos (2011) considera que la participación juvenil debe ser un elemento fundamental en la actividad gubernativa como motor de cambio social y económico. Entre otros beneficios este autor considera que puede ayudar a la lucha contra la pobreza, mejorar la seguridad y la calidad de vida de los jóvenes y promocionar valores democráticos.

En la misma línea, la Declaración de Barcelona del Congreso mundial sobre la juventud organizado por la UNESCO en 1985 (en línea), reconoce la importancia de que los jóvenes intervengan en la sociedad. En esta declaración se considera que la participación juvenil es necesaria para caminar hacia un nuevo orden económico basado en la justicia y la equidad.

Al margen de posibles orientaciones ideológicas queda claro en la Declaración de Barcelona la importancia de la participación juvenil como factor clave del progreso de la humanidad. En particular, uno de los tipos de participación, que analizaremos en otro apartado, el de intervención directa en la política.

El programa del Servicio Voluntario Europeo del INJUVE (en línea) clasifica los beneficios de la participación juvenil en función de tres aspectos. El primero considera cómo la participación puede mejorar la democracia de un país. El segundo considera los

beneficios internos para los jóvenes, entre los que destaca el desarrollo de nuevas capacidades y actitudes. Y el tercero pone el foco en los adultos para resaltar la importancia que para éstos pueden tener las aportaciones de los jóvenes.

Visto lo visto no es de extrañar que las administraciones estén interesadas en el fomento de la participación juvenil. En las conclusiones de un estudio sobre el compromiso ciudadano Zaff (2010) destaca que el fomento de la participación juvenil es un aspecto fundamental de las políticas destinadas a mejorar la democracia. Es lógico esperar, por tanto, que los gobiernos se vuelquen en la promoción de las organizaciones juveniles que promueven la participación.

Pero ¿están realmente interesados los Estados en fomentar la participación juvenil? ¿Le conceden la importancia que parece tener según las aportaciones de la literatura científica y las instituciones? Se puede argumentar a favor y en contra sobre si realmente los gobiernos se preocupan del fomento de la participación juvenil.

Por un lado, se han destacado las bondades que esta participación aporta a los jóvenes. En principio cualquier Estado podría estar interesado en aprovecharse de estas bondades. La defensa de objetivos comunes que mejoran la vida de los jóvenes puede suponer un beneficio social. Y la mejora de la autoestima y las capacidades de los jóvenes aumenta el capital humano de un país, lo cual puede suponer beneficios económicos futuros.

Pero, por otro lado, los aspectos reivindicativos de parte del tejido asociativo pueden resultar molestos a muchos gobiernos. Se supone que la búsqueda de una mejora social para los jóvenes es un beneficio para la sociedad. Pero las prioridades y las restricciones presupuestarias de un gobierno pueden entrar en conflicto con estas mejoras. Esto explicaría que las instituciones estén más interesadas en fomentar la participación juvenil destinada a mejorar las capacidades de los jóvenes que no a facilitar que se organicen para reivindicar mejoras.

Lo que queda claro es que para las administraciones públicas la participación es un punto a tener en cuenta. Quizá la prioridad que se le conceda dependa del momento social y económico. Estas cuestiones se desarrollaran con mayor profundidad en el apartado 2.1.

1.4 HISTORIA

El concepto de participación juvenil, tal y como se ha descrito en el apartado 1.2, se debe considerar un fenómeno relativamente reciente. Es a partir de los años 60, cuando el movimiento asociativo se desarrolla lo suficiente como para articular la participación de los jóvenes entorno a fines comunes. Pero esto no quiere decir que no haya raíces de la cooperación ciudadana que puedan ir mucho más allá.

Schudson (2006) describe como se ha desarrollado la participación cívica a partir del siglo XVIII en la sociedad americana. En sus comienzos, el modelo de participación pública imperante está ligado enteramente a las elecciones. En el siglo XVIII, además, las elecciones se basan más en el prestigio de los candidatos que en sus ideas. Ya existen asociaciones de voluntarios pero dirigidas al ámbito privado, y no a opinar sobre asuntos públicos.

La política, a lo largo del siglo XIX, evoluciona hacia un modelo basado en los partidos políticos. Esto permite que se creen canales de participación, también para jóvenes, donde los ciudadanos pueden debatir y construir propuestas políticas para la sociedad. Pero es el siglo XX donde, poco a poco, se han ido incorporando otras formas de participación pública distintas a la política o sindical. Formas basadas en el tejido asociativo. De todas maneras, tal y como se verá en el siguiente apartado, las formas participativas que no inciden sobre la vida pública también se tienen en cuenta en este trabajo.

Poniendo el foco en España, Chicharro (2004) realiza un recorrido por la historia del movimiento asociativo desde la Guerra Civil, para poder contextualizar la situación actual. Estas son las etapas que destaca:

1. **De la Guerra Civil a los años 60.** Es la etapa cuyo balance se puede considerar más negativo para las asociaciones. A nivel cuantitativo porque la represión recorta drásticamente el tejido asociativo. Y a nivel cualitativo porque las asociaciones que se mantienen se circunscriben a organizaciones del Movimiento Nacional o de la Iglesia.
2. **Los últimos 20 años del franquismo.** La sociedad española se modernizó, se abrió al exterior y se industrializó en los últimos años del franquismo. Chicharro (2004) destaca que esta situación llevó a que aumentaran las aspiraciones democráticas y el deseo de participación en general. Aún así el nivel de participación era extraordinariamente bajo. Destacan las asociaciones deportivas a nivel cuantitativo y el movimiento vecinal. Este último por su carácter reivindicativo.
3. **La transición.** La participación social experimenta un gran crecimiento. Sobre todo a nivel sindical y profesional. Además desaparecen los controles para la creación de nuevas asociaciones lo que motiva que se puedan crear fácilmente.
4. **Años ochenta y noventa.** A pesar de las disparidades entre fuentes con las que se encuentra Chicharro (2004), no parece que en estas décadas el movimiento asociativo experimente crecimiento alguno. Se destacan dos tendencias. La primera es el retroceso del movimiento ciudadano y de los aspectos más reivindicativos y de enfrentamiento al poder. Y la segunda tendencia es la creación de asociaciones pequeñas dirigidas a cubrir necesidades concretas de sus socios.

Si, tal y como se ha apuntado en el apartado 1.2, relacionamos participación juvenil y cultura democrática, es lógico esperar que los cuarenta años de dictadura supongan un paréntesis en la historia del asociacionismo. Las asociaciones, especialmente las juveniles, dejaron de ser espacios de participación democrática y fueron absorbidas por estructuras del régimen.

Serrano y Sempere (1999) ponen como ejemplo la reconversión de las entidades excursionistas. Estas asociaciones, con gran número de participantes antes de la guerra, pasan a depender directamente de entidades como las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). El efecto de esta dependencia es un control que anula la democracia

interna de estas agrupaciones y así se socava la cultura democrática de los jóvenes participantes.

También es natural esperar que durante la transición, al volver la democracia a España, se produzca un aumento destacado en el número de asociaciones y en el de participantes. Tal y como se ha visto, Chicharro (2004) afirma que el movimiento asociativo, que había estado mermado durante el franquismo, experimenta un importante crecimiento durante la transición. Y que esta euforia decae en los años posteriores.

También Merino (2006) resalta esta dinámica. Para este autor las administraciones públicas realizan un notable esfuerzo en los años ochenta para impulsar el movimiento asociativo. Pero aún así este no parece reforzarse. Estas son las razones de esta debilidad según el autor:

“La creación de los consejos de juventud no pudo compensar la fragilidad del tejido asociativo, debilitado por la atomización del sector, la progresiva pérdida de militancia activa (aunque quizá aumentaron en número, pero ya con otras motivaciones, como veremos más adelante) y en algunos casos la competencia de las iniciativas públicas.” (Merino, 2006:196).

Por tanto hay numerosas razones que podrían explicar la debilidad de la participación asociativa en España. Y, siguiendo la tesis de Merino, las administraciones públicas podrían ser las principales causantes de esta situación. La política de subvenciones, sobre todo en el ámbito municipal, propicia la atomización del sector. Y las iniciativas públicas a las que se refiere Merino entran en el territorio natural de las asociaciones empujando su labor.

Pero, si bien hay consenso sobre la situación durante el franquismo, la evolución de la participación desde la transición no es tan clara. El espíritu reivindicativo de la transición y las movilizaciones de esa época han creado la imagen de que la participación juvenil alcanzó su máximo nivel en este momento. Pero, a nivel cuantitativo, esta idea es cuestionable:

“Ante el argumento que afirma que durante la transición había más jóvenes asociados que ahora, debemos manifestar que no es cierto. Al principio de la transición las organizaciones eran poco numerosas y disponían de pocos efectivos. Por otra parte debemos señalar que en estos últimos veinte años, se han creado y desarrollado nuevas asociaciones que reúnen en su seno a un número mucho más elevado de grupos y socios.”
(Serrano y Sempere, 1999:79)

Sin embargo, a nivel cualitativo sí se puede decir que la transición destacó en algunos aspectos que diferencian esta etapa de las posteriores. Los mismos autores destacan la principal diferencia:

“Seguramente unos de los pocos elementos diferenciadores que podemos encontrar de la situación actual con la anterior, es la baja participación en el ámbito de las organizaciones políticas juveniles y en la participación de los jóvenes e los sindicatos.”
(Serrano y Sempere, 1999:79)

Es decir, que la transición destacó por la alta participación en aspectos políticos. O bien a través de los partidos políticos que se formaban o legalizaban. O bien a través de la participación en sindicatos. Tiene cierta lógica que en ese momento hubiera cierta efervescencia de cara a recuperar derechos y libertades. Lo que no queda tan claro es por qué razón ha decaído la participación juvenil en política.

Este descenso de la participación juvenil no supone necesariamente que la juventud se comprometa menos a nivel social. Puede suponer simplemente que utilizan otras vías para este compromiso. Una de las razones de este cambio podría ser el descrédito que tiene la política desde hace unos años. Sobre todo para los jóvenes.

Fernández (2009) apunta que la desafección de la política es un hecho generalizado pero que incide especialmente sobre los jóvenes de las democracias occidentales. El motivo principal es la desconfianza en las instituciones, especialmente las políticas. Esta situación, según el mismo autor, provoca más apatía o desinterés que una reacción radical de respuesta. Pero también provoca que los jóvenes canalicen sus inquietudes a través de

nuevas formas de participación como las assemblearias. En apartados posteriores de este trabajo se volverá sobre estos aspectos.

Las nuevas formas de participación podrían configurar la última etapa de la participación juvenil que podríamos situar en la primera década del presente siglo. El trazo fundamental de estas nuevas formas es la ausencia de las instituciones como canal válido. En un estudio del INJUVE, Tezanos et al. (2009) apuntan que incluso la participación en asociaciones a nivel de jóvenes es muy baja.

En cambio, estos mismos autores destacan nuevas formas de acción como los movimientos sociales y el movimiento altermundialista. Bajo estos canales se dan nuevas formas de participación basadas en la reflexión sobre problemas globales y locales y en respuestas en forma de protestas o reivindicaciones concretas. En esta línea se puede situar el Movimiento 15M o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Son canales de participación que no están destinados únicamente para jóvenes pero que estos están utilizando mucho más que los canales tradicionales.

Un aspecto que influye especialmente en estas nuevas formas de participación y su conexión con los jóvenes es la aparición de las Tecnologías de la Información. En este sentido Agudo et al. (2001) que las TICs permiten a los jóvenes expresarse a nivel colectivo y que son un espacio para la acción. El uso de las redes sociales y el soporte de los móviles permiten organizar protestas de manera rápida y masiva.

1.5 TIPOS DE PARTICIPACIÓN

Cuando se habla de participación juvenil lo que se considera en primer término es la presencia de los jóvenes en las asociaciones. Y es cierto que el tejido asociativo es, tradicionalmente, el principal canal de participación. Pero no es el único. Al margen de la política, que también podemos considerar tradicional, han ido surgiendo nuevas formas de colaboración entre jóvenes que persiguen objetivos concretos.

En buena medida, tal y como se ha visto en el anterior apartado, muchas de estas nuevas formas están basadas en las Tecnologías de la Información. Las TIC permiten cooperar desde un terminal electrónico con otras personas. También permiten la coordinación de muchas personas con el objetivo de articular protestas o propuestas para el conjunto de la sociedad.

Pero la tecnología no es la razón de la aparición de nuevos canales participativos. En cualquier caso es el medio que hace que estos canales puedan tener éxito. La razón principal hay que buscarla en los cambios sociológicos que han alejado a los jóvenes de la política y de las instituciones en general. Esta situación motiva que se interesen por otro estilo de organizaciones:

“Buscan nuevas formas de movilización o de reivindicación en redes horizontales con poca formalización de la estructura y pocas responsabilidades organizativas. Por ellos en las democracias tradicionales occidentales se percibe un creciente alejamiento de los ciudadanos respecto a las formas tradicionales de participación ciudadana.” (Tezanos et al., 2009:66).

Las organizaciones más tradicionales, como los sindicatos, los partidos políticos o incluso las ONG, conservan modelos de estructura muchos más rígidos que los que parecen interesar a los jóvenes. Esto motiva que se creen plataformas que coordinan esfuerzos de manera mucho más flexible y directa. Y también que aparezcan nuevas formas de participación “individual” donde la coordinación consiste simplemente en sumar las aportaciones de cada individuo. Por ejemplo las aplicaciones que recogen firmas en Internet para pedir a las administraciones cambios legislativos. Pero esto no implica que las asociaciones más tradicionales o las organizaciones más institucionalizadas desaparezcan. Simplemente se debilitan y comparten el espacio participativo de los jóvenes con nuevas formas.

Hay muchas maneras de clasificar la participación juvenil. Kovačeva (2000) establece a lo largo de su estudio varios criterios clasificatorios. Por ejemplo, en función del alcance de la acción del joven. Puede ser una participación de nivel local, nacional, europea o global. O

en función de los intereses que se satisfacen: educativos o laborales, preocupaciones medioambientales, inquietudes artísticas... O bajo el prisma de la dedicación necesaria: aportaciones estables, puntuales o incluso únicas.

Pero el criterio escogido para este trabajo es el del canal que se utiliza. Por canal se entiende la plataforma, asociación o incluso herramienta. Es decir, qué medio utiliza el joven para poder participar. Es el criterio tradicionalmente más utilizado. Además es bastante objetivo porque no entra a considerar cuestiones subjetivas o difíciles de medir.

1.5.1 Asociaciones

El tejido asociativo es sin duda el canal de participación juvenil más tradicional y más estudiado. Proporciona a los jóvenes un entorno más o menos estructurado para desarrollar una acción coordinada. Las asociaciones tienen objetivos más o menos definidos que pretenden un bien común. También son escuelas de democracia en el sentido que se suelen gestionar teniendo en cuenta la opinión de todos los asociados. Además la oferta asociativa es muy variada. A continuación se muestran los principales tipos de asociaciones juveniles.

Deportivas

Esta oferta va destinada a satisfacer las necesidades de práctica deportiva de los jóvenes. Pero esto no impide que incorporen otros objetivos. Por ejemplo, la gestión participativa, tal y como ya se ha mencionado, puede ayudar a mejorar la cultura democrática. Además, a través del deporte, se pueden trabajar numerosos valores.

Culturales

Bajo este epígrafe se agrupan numerosas entidades que ofrecen una amplia gama de actividades. Normalmente dirigidas a satisfacer inquietudes intelectuales de los jóvenes. También entran en el terreno de la animación del tiempo libre de los jóvenes. En este sentido resulta una alternativa más en las actividades de ocio juveniles.

Políticas

Se trata, básicamente, de las secciones juveniles de los partidos políticos. Es probablemente

el tipo de asociación más institucionalizado. Forman parte fundamental del sistema democrático, con un papel avalado por la Constitución Española. Las secciones juveniles influyen sobre todo en las políticas juveniles pero pueden incidir en cualquier aspecto de la política.

Sindicales

Los jóvenes que se han incorporado al mundo laboral pueden participar en los sindicatos de igual manera que los adultos. Al igual que los partidos políticos los sindicatos también son un tipo de participación bastante tradicional e institucionalizada. Hay una parte pasiva, en el sentido en el que los sindicatos ofrecen servicios a sus afiliados. Pero también hay una parte activa en la coordinación de medidas de presión para mejorar las condiciones de los trabajadores.

En el mundo estudiantil también hay sindicatos. En este caso sí se trata de un territorio enteramente juvenil. Estas asociaciones suelen ser muy participativas para los jóvenes. Son un espacio donde pueden desarrollar su protagonismo a la vez que intentan mejorar la Educación o defender los derechos de los estudiantes.

Religiosas

En torno a las diócesis, las parroquias o los colegios religiosos se desarrollan numerosas asociaciones. Todas ellas tienen en común que están inspiradas, cuando menos, en los valores que transmite la Iglesia Católica. En algunos casos dirigen su actividad a tareas explícitamente evangelizadoras y en otros hay objetivos deportivos, culturales o de animación del tiempo libre. También hay asociaciones relacionadas con otras religiones. Sobre todo con las religiones más relacionadas con la inmigración: la musulmana y las evangelistas procedentes de Latinoamérica.

1.5.2 Organizaciones no gubernamentales

Las ONG's son entidades con fines sociales que se distinguen por ser independientes de cualquier nivel de gobierno. Este trazo distintivo las sitúa, teóricamente, al margen del poder político. Y por tanto tienen plena libertad para cuestionarlo y construir alternativas a

las que ofrecen los gobiernos. Aunque este extremo se puede poner en cuestión en función de la cantidad de subvenciones públicas que reciben.

Es habitual confundir o mezclar las ONG's con las asociaciones. De hecho hay Organizaciones no gubernamentales que tienen forma jurídica de asociación. Pero pueden tomar otras formas como la de cooperativa o fundación. En cualquier caso, el elemento que mejor diferencia las ONG's y las asociaciones, tal y como explica Chicharro (2004) es el estilo de participación.

Así, los participantes de las primeras son “voluntarios” y los de las segundas “socios”. Esto tiene importantes implicaciones en el grado y tipo de participación. Los socios, tal y como ya se ha visto, construyen de manera democrática una serie de actividades que pueden perseguir un bien común para ellos o el conjunto de la sociedad. En cambio los voluntarios participan en un programa concreto de una organización pero normalmente dirigidos por profesionales.

El voluntariado en una ONG permite a los jóvenes iniciarse en una actividad que persigue un bien social. Normalmente relacionada con los derechos humanos o el desarrollo económico. Esta actividad, a parte del bien social y enriquecimiento personal que supone, puede acercar a los jóvenes al mundo laboral.

1.5.3 Movimientos sociales

Son organizaciones sin una estructura clara que se mueven en torno a un eje de reivindicación. El objetivo es promover cambios en la sociedad, ya sea en aspectos concretos o globales. La participación de los jóvenes en los movimientos sociales es intensa pero no suele ser duradera ni exige un compromiso formal. Tezanos et al. (2009) destacan que estas agrupaciones se mueven en diferentes ámbitos, tal y como se muestra a continuación.

Sectoriales

Se dirigen a aspectos de la realidad social que afectan a un sector de la sociedad. Por

ejemplo los movimientos a favor de los derechos de los gays y lesbianas. Pueden incluir protestas, propuestas y reivindicaciones y tienen un carácter estable en el sentido que no se trata de una actividad puntual.

Protestas

Son agrupaciones o convocatorias en torno al descontento por un aspecto concreto. Una vez consumada la manifestación o acción reivindicativa el movimiento desaparece. Un buen ejemplo pueden ser las concentraciones ante los juzgados cuando acude a declarar un político o un empresario por corrupción.

Reivindicaciones

Se trata de grupos más o menos organizados que promueven demandas sobre aspectos concretos. Por ejemplo sobre el derecho a la vivienda o a la educación pública de calidad. También se muestran a través del “poder de los consumidores” cuando se realizan campañas contra marcas por algún aspecto concreto.

Altermundialismo

Este movimiento merece mención aparte porque tiene alcance global tanto en sus contenidos como en su dimensión geográfica. Dentro de esta “organización” caben protestas puntuales, reivindicaciones duraderas, luchas sectoriales, debates y construcción de propuestas. Siempre y cuando estas acciones vayan dirigidas a construir una alternativa basada en valores sociales y medioambientales que se oponen a los del neoliberalismo económico.

1.5.4 “Ciberparticipación”

Bajo este término se engloban todas las acciones realizadas a través de Internet destinadas a promover cambios sociales. Obviamente muchas de estas actividades, tal y como explican Agudo et al. (2011), sirven para articular los movimientos sociales en la calle. Pero en otras ocasiones se forman movimientos “virtuales” que desarrollan toda su actividad en la red como los que recogen firmas para proponer un cambio legislativo.

Capítulo 2.FACTORES EN EL FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

En el apartado 1.3 se han expuesto los motivos por los cuáles se debe conceder relevancia a la participación juvenil. Vista esta importancia cabe esperar interés en fomentarla. Las cualidades de los jóvenes y su predisposición a participar son el principal activo a tener en cuenta. Pero el entorno también es fundamental porque puede ser estímulo o freno para las organizaciones juveniles.

Por tanto, si queremos analizar los factores que fomentan la participación, hay que atender al entorno social, económico y jurídico de las organizaciones juveniles. Parte de esta responsabilidad recae sobre las Administraciones Públicas. Pero también debemos atender a aquellos elementos que refuerzan directamente los activos de los jóvenes. De ambas cosas, pero especialmente de estos activos, trata este apartado.

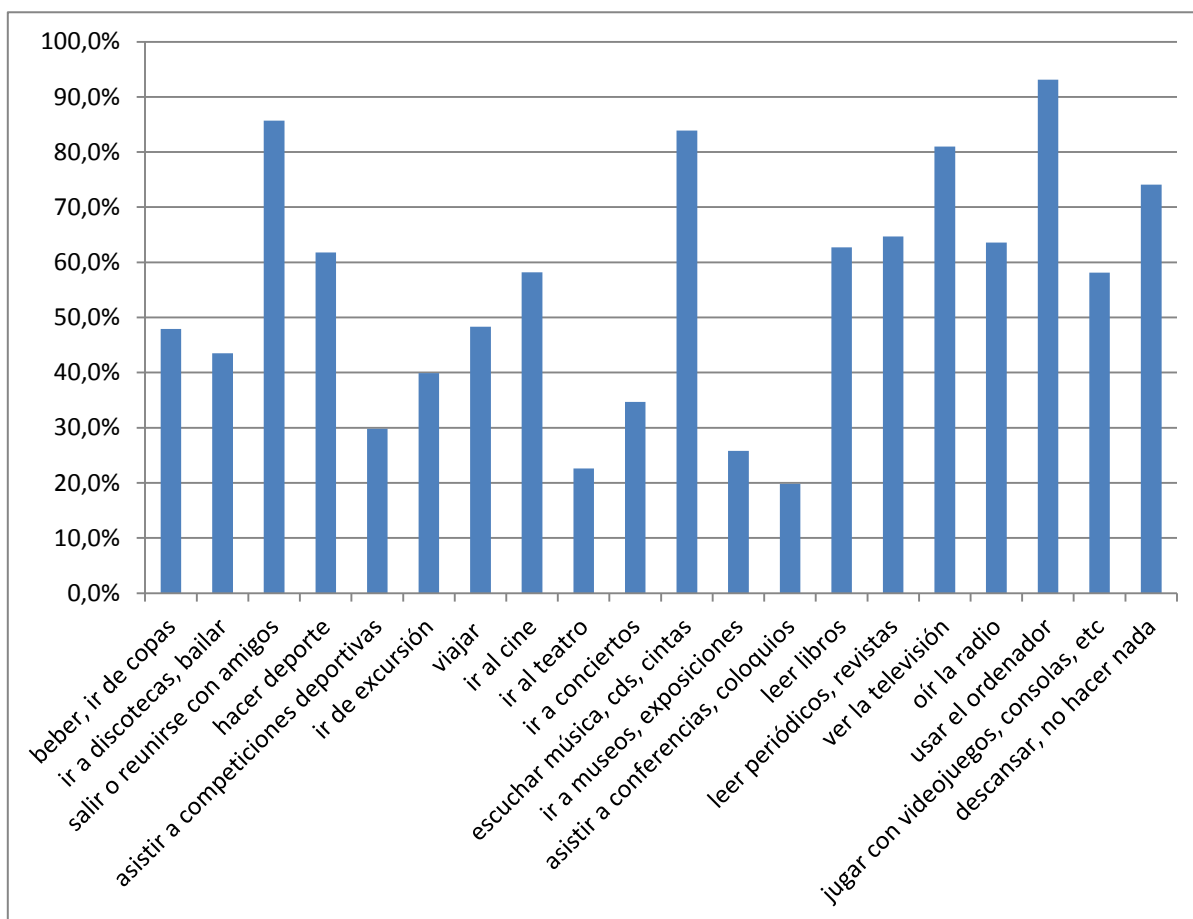
Pero antes de entrar en los factores de fomento de la participación juvenil se contextualizará a los jóvenes desde dos aspectos. El primero es su situación general y las políticas que inciden sobre ellos. Y el segundo es el grado de participación que tienen según las cifras.

2.1 SITUACIÓN ACTUAL DE LOS JÓVENES EN EUROPA

La población comprendida entre los 15 y los 29 años en enero del 2013 en España es un 16,1% del total (Instituto Nacional de Estadística, en línea). Solamente diez años antes, los jóvenes representaban un 21,9% de los españoles (Instituto Nacional de Estadística, en línea). Es decir, un 36% más.

Para realizar el retrato del joven español se debe tener en cuenta cómo ocupan su tiempo libre. Este es un aspecto fundamental en esta etapa que se relaciona con cuestiones como las relaciones de amistad y pareja, la formación o la participación cívica. Estos son los porcentajes de jóvenes que practican habitualmente cada ocupación:

Figura 2.1 Ocupación del tiempo de ocio de los jóvenes en España



Fuente: INJUVE (2012)

Usar el ordenador, ver la televisión, descansar, escuchar música y reunirse con amigos son las ocupaciones más habituales. Excluyendo la última se trata de actividades individuales y sedentarias. En las actividades de consumo cultural destacan las de lectura, de libros y revistas, que alcanzan porcentajes superiores al 60%. En cambio, las actividades relacionadas con el consumo de alcohol y las salidas nocturnas están por debajo del 50%.

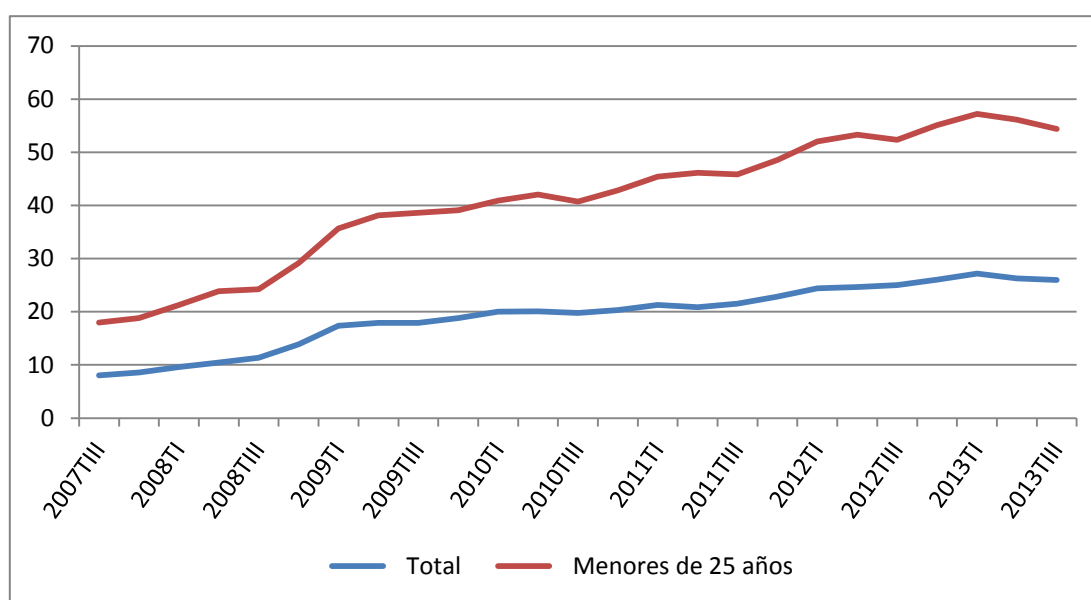
Para completar el retrato del joven español hay que tener en cuenta dos cuestiones, relacionadas entre sí, que son determinantes. La primera se refiere a la emancipación. Un 60,3% de los menores de 30 años viven en casa de sus padres o tutores (INJUVE, 2012). Esto da una idea de las dificultades que los jóvenes encuentran para comprar o alquilar una vivienda. Además, este dato explica que el 91% no tengan hijos (INJUVE, 2012). La

precariedad laboral y el precio de la vivienda son las principales barreras a la emancipación. A las que hay que añadir, en los últimos años, las reticencias de los bancos a conceder préstamos hipotecarios.

La segunda cuestión se refiere al problema, en mayúsculas, del paro. Cabe esperar que los menores de 30 años dediquen la mayoría de su tiempo a prepararse para el mercado laboral. Entre aquellos que abandonan sus estudios antes de lo esperado, un 53,4% lo hace por algún tipo de razón económica (INJUVE, 2012). Los jóvenes esperan o necesitan encontrar un trabajo. Pero, incluso entre los que lo encuentran, el salario medio esperado es de 843€ (INJUVE, 2012). Y la mayoría no pueden encontrar ningún trabajo.

La elevada tasa de paro en España condiciona cualquier política social y económica. En el caso de los jóvenes, el desempleo es probablemente la principal dificultad a la que se enfrentan y la principal motivación de las políticas dirigidas a este sector de edad. La tasa de paro de los menores de 25 años es tradicionalmente más alta que la total. Esta realidad estructural de la economía española ha propiciado que la proporción de desempleados juveniles haya alcanzado cotas muy preocupantes.

Figura 2.2 Tasa de paro en España



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2013).

El último dato de la Encuesta de Población Activa, el del tercer trimestre de 2013, indica que un 54,39% de los menores de 25 años se declara en paro. Esta situación justifica que la Unión Europea esté concediendo a España fondos destinados al fomento del empleo juvenil. Gracias a estas aportaciones el Gobierno de España ha desarrollado diversas políticas entre las que destaca la *Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven 2013/2016* (SEPE, en línea).

Este programa se basa principalmente en reducciones de las cuotas a la Seguridad Social para empresas que contraten a menores de 30 años bajo determinadas circunstancias. Por ejemplo, reducciones del 100% de la cuota a las empresas pequeñas que contraten a jóvenes de forma indefinida. O una bonificación entre el 75% y el 100% para los contratos a tiempo parcial con vinculación formativa. Estas bonificaciones se vienen aplicando desde antes del verano.

En general se trata de medidas que dependen de la disponibilidad de los fondos europeos. En los próximos meses la UE aportará 1800 millones de euros a España para combatir el paro juvenil. Los incentivos fiscales a las empresas que aplica el Gobierno son medidas económicas coyunturales que pueden incentivar el empleo en los menores de 30 años. También, a nivel español, se pueden citar algunas medidas estructurales al respecto. Habría que buscarlas, sobre todo, en la Reforma Laboral del 2012 donde se reforman entre otros el *Contrato para la formación y el aprendizaje* dirigido a jóvenes.

Pero la Unión Europea no se preocupa exclusivamente de las cuestiones laborales. En realidad, ha elaborado una estrategia (Comisión Europea, en línea) que abarca diversos campos de actuación como el educativo, el cultural, el de inclusión social y el participativo. Los objetivos de esta estrategia, que se desarrollará hasta el 2018, son los de trabajar por la igualdad de oportunidades y promover la participación juvenil.

Para llevar a cabo las actuaciones se desarrollan programas que coordinan a los estados miembros. Uno de los más conocidos es el Programa Erasmus que permite la movilidad de estudiantes universitarios. Responde al primero de los objetivos al facilitar que alumnos

con pocos recursos puedan recibir una beca para estudiar, durante un período, en una universidad de otro país. Esto permite, entre otras cosas, mejorar su nivel de idiomas.

El programa *Juventud en acción* del INJUVE responde al segundo objetivo de la estrategia para los jóvenes de la Comisión Europea. Este programa contiene objetivos destinados a reforzar el concepto de ciudadanía europea. Pero también incorpora objetivos destinados a promover los aspectos más clásicos de la participación como potenciar valores de tolerancia y reforzar las organizaciones juveniles.

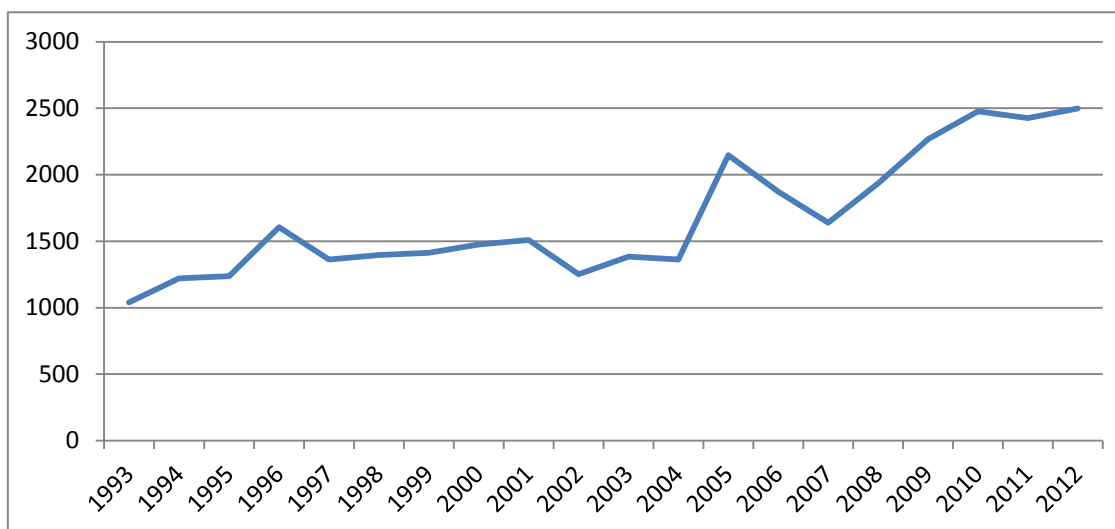
Para poder llegar a estos objetivos plantea, por un lado, intercambios de jóvenes de distintos países para poder conocer otras culturas europeas. O el Servicio Voluntario Europeo destinado a promover actividades no lucrativas en países distintos al propio. Y, por otro lado, el programa *Juventud en acción* plantea acciones formativas dirigidas al apoyo de las organizaciones juveniles.

Estas iniciativas tienden a homogeneizar las políticas de juventud en todos los estados. Pero, a pesar de ello, cada gobierno tiene su propio margen de maniobra y esto establece diferencias entre países. En este sentido Merino (2006) apunta que, tradicionalmente, en Alemania las Políticas de Juventud se han dirigido a los aspectos nucleares del bienestar de los jóvenes como el laboral y el educativo. En cambio, en España, se centran en aspectos más periféricos como el ocio y el consumo.

2. 2 CIFRAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL EN ESPAÑA

Tal y como se ha descrito en el apartado 1.4, la Transición Española provocó una eclosión de nuevas asociaciones y movimientos reivindicativos que después se fue moderando. Pero la aparición de nuevas entidades año tras año demuestra el dinamismo del sector participativo:

Figura 2.3 Altas de entidades asociativas



Fuente: Ministerio del Interior (2012)

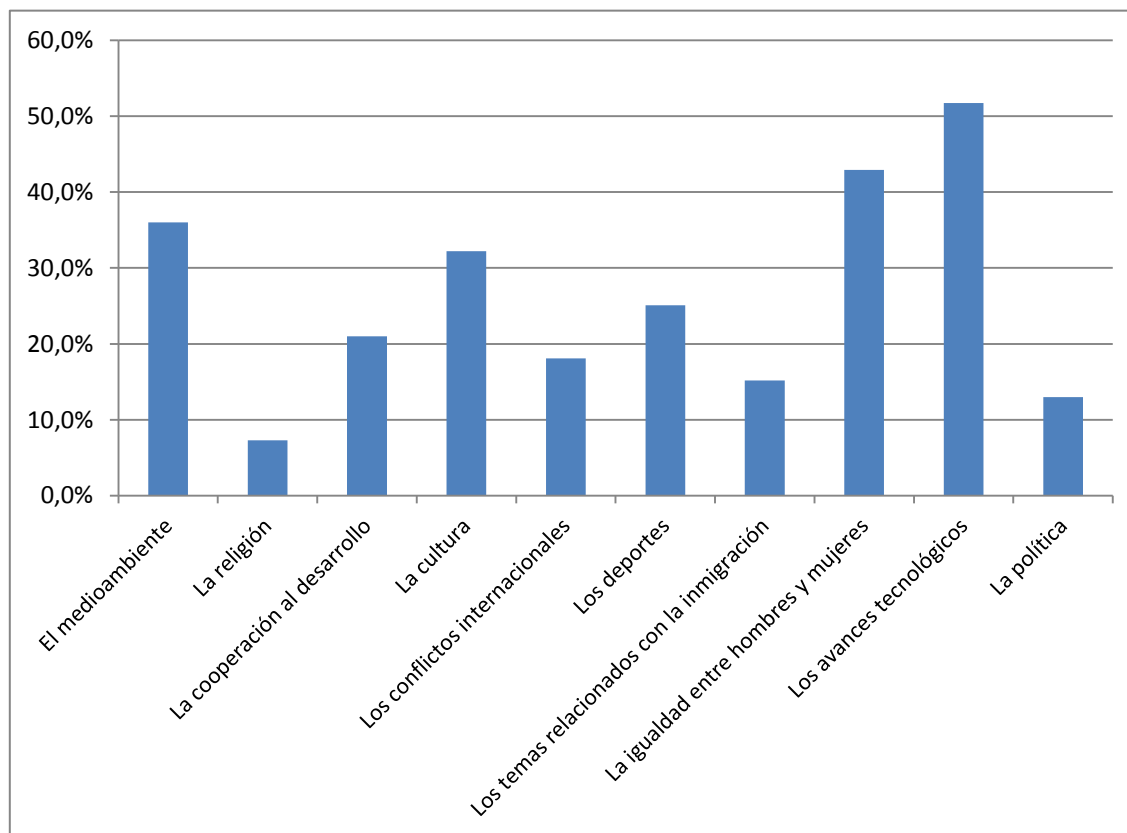
Las altas de nuevas entidades no es el único indicador para determinar la salud del tejido asociativo. Pero al menos estos datos muestran que, en los últimos años, se están creando más entidades que hace 20 años. Además de las asociaciones, tal y como se ha visto en 1.5, hay más vías para la participación de los jóvenes. El Ministerio del Interior (2012) también ofrece información sobre la cantidad de manifestaciones que se producen cada año en España.

En 2012 se han producido 44.233 manifestaciones comunicadas en España. Si las comparamos con las del 2011, donde hubo 21.297, supone un incremento de más del 100%. Pero no es posible identificar, ni a través de sus promotores ni de sus motivaciones, la participación de los jóvenes en estas concentraciones. El Ministerio sí informa de la cantidad de protestas promovidas por los estudiantes, 644 en 2012. ¿Podemos decir, entonces, si la participación juvenil está en consonancia con las cifras que muestra el Ministerio del Interior? Para eso tenemos que acudir a datos del INJUVE.

Las inquietudes de los jóvenes son un aspecto fundamental para enmarcar la participación cívica. Permite saber de qué esferas de la sociedad están más pendientes. El *Informe*

Juventud en España (INJUVE, 2012) recoge el interés que cada tema despierta en los jóvenes:

Figura 2.4 Porcentaje de jóvenes que manifiestan tener mucho interés



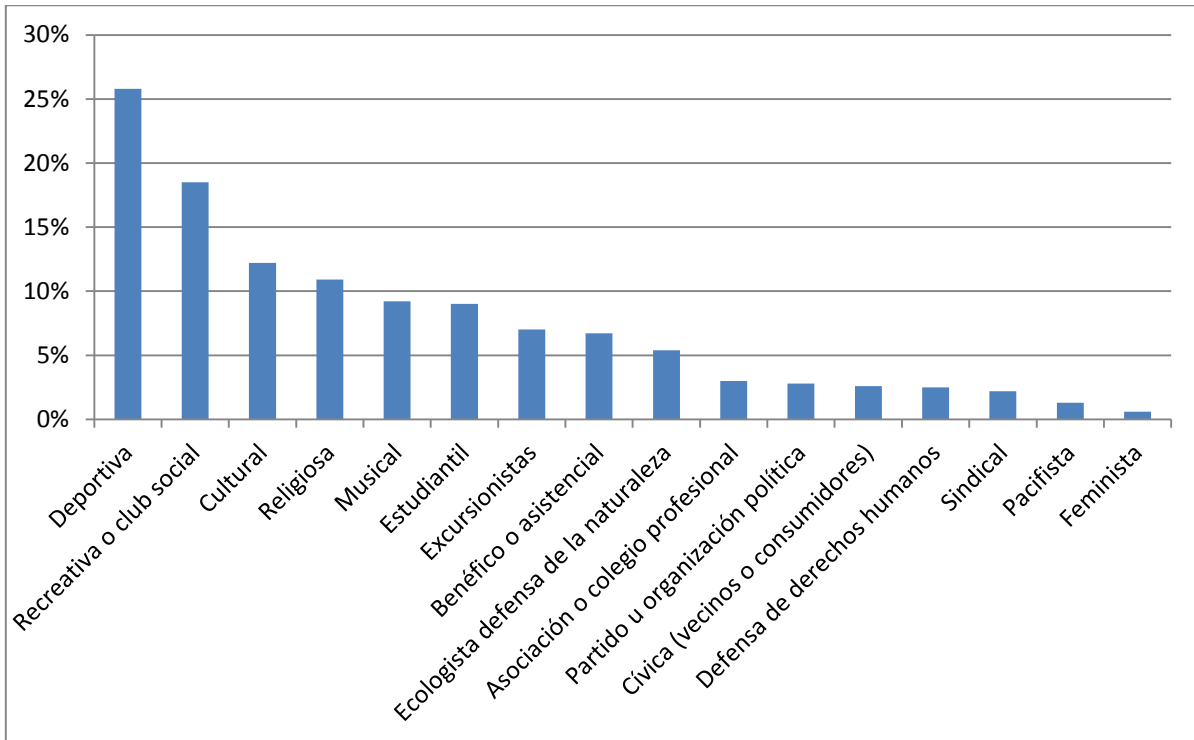
Fuente: INJUVE (2012)

A parte de “los avances tecnológicos” el aspecto que suscita mayor interés es “la igualdad entre hombres y mujeres”, con un 42,9%. Esto podría denotar cierta inclinación a la defensa de los derechos humanos, aunque el resultado de la inmigración, un 15,2%, no estaría en consonancia con esta idea. En cualquier caso preocupan más las cuestiones de género que las medioambientales, aunque obtienen un buen resultado con un 36%, o las de cooperación al desarrollo.

La cultura está mejor posicionada que los deportes y, por el lado de los aspectos que menos interesan, destacan la política y la religión. Estos últimos responden a instituciones que, en general, los jóvenes valoran muy negativamente. Los políticos suspenden con una nota de

2,83 en este mismo estudio. Vistos los datos cabría esperar que la participación en asociaciones estuviera en consonancia con ellos. Es decir, que hubiera muchos más jóvenes en asociaciones culturales que en partidos políticos, por ejemplo. Estos son los datos de participación asociativa:

Figura 2.5 Porcentaje de jóvenes que manifiestan participar o haber participado en una asociación



Fuente: INJUVE (2012)

Los datos muestran que la participación real no siempre responde a las cifras sobre los intereses de los jóvenes. Un 25,8% son o han sido miembros de una entidad deportiva y un 5,4% de una ecologista cuando las inquietudes parecían mostrar la tendencia contraria. Tampoco parece que los jóvenes se impliquen en masa en la defensa de las desigualdades de género. Solamente un 0,6% se manifiestan miembros o ex miembros de una entidad feminista. Sumando este porcentaje al de la “defensa de los derechos humanos” se llega a un exiguo 3,1%. Muy lejos del 49,2% que se manifiesta muy interesado en la igualdad entre hombres y mujeres.

Por otro lado, las asociaciones de tipo religioso, con un 11%, superan las expectativas derivadas del interés que este tema despierta en los jóvenes. Una posible explicación a estos aparentes desajustes es el nivel de implicación que los jóvenes tienen según los intereses que manifiestan. Es probable que resulte fácil manifestarse a favor de la igualdad de hombres y mujeres sin que eso conduzca a dedicar tu tiempo a defenderla. Sin embargo el grado de militancia de los pocos que se muestran interesados en la religión quizá sea más elevado y les conduzca a implicarse de manera activa.

En cualquier caso los porcentajes muestran la importancia de las asociaciones para los jóvenes. Si comparamos estos datos con un estudio anterior de INJUVE (2009) se puede observar que el nivel de implicación en cada área es bastante similar. Además, cabe recordar que las organizaciones no siempre responden a los nuevos tipos de participación que están teniendo mucho impacto entre los jóvenes.

Movimientos como el Altermundialista o el del 15M han acabado de confirmar la importancia de las nuevas formas de implicarse y actuar en la sociedad. Un 18,1% de los jóvenes manifiesta haber colaborado en los últimos 12 meses con algún tipo de asociación o plataforma organizada (INJUVE, 2012).

Pero frente a estos datos llama la atención que un 24,9% haya participado en una campaña de recogida de firmas, un 21% haya asistido a una manifestación, un 26,1% se haya sumado a alguna huelga o un 6% haya participado en actividades ilegales de protesta (INJUVE, 2012). Estas son las cifras que parecen mostrar el cambio de tendencia en la participación juvenil.

Mientras el interés por la política y otras instituciones tradicionales decae aparecen nuevas inquietudes y, sobre todo, nuevas formas de articularlas y de organizarse. En este sentido, tal y como se ha visto en el apartado 1.5.4 la “Ciberparticipación” puede ser un elemento clave que articule la implicación juvenil.

Y los datos presentados en este apartado parecen refrendar esta idea. Los avances tecnológicos interesan a los jóvenes mucho más que cualquier otro aspecto. Y muchas de

las acciones que más éxito tienen, como las de recogida de firmas nombradas en el anterior párrafo, no se explican sin el uso de Internet.

En general, cualquier acción coordinada como el boicot a ciertos productos o el contacto directo con un político se articulan a través de Internet. Y este tipo de acciones están resultando masivas. Por ejemplo, en el caso del boicot a productos un 12% de jóvenes manifiesta haberlo ejercido el último año y un 10,2% se ha puesto en contacto con algún político.

2. 3 FACTORES DE PARTICIPACIÓN JUVENIL

Tal y como se ha visto en el apartado 1.3, la necesidad de que los jóvenes se impliquen en la sociedad está fuera de toda duda. Esto motiva que, desde la política y otros ámbitos institucionales, haya interés por fomentar la participación juvenil. Pero para poder realizar esta tarea con eficacia, y para poder entender las dinámicas de los movimientos juveniles, es necesario conocer primero cuáles son los elementos que influyen en las motivaciones e intereses de los jóvenes.

Determinar estos elementos no es fácil. Al final, lo que estamos buscando es una actitud, una decisión personal, que en interacción con un colectivo de jóvenes que han tomado decisiones similares produce un proceso de participación. Detrás de este proceso puede haber factores relacionados con los valores adquiridos en la familia, la educación formal recibida, las actividades de ocio que realiza, la genética...

Pero para poder entender este proceso de participación, y los factores que influyen en él, hay un concepto especialmente clave: el capital social. Esta expresión agrupa las habilidades, actitudes y conocimientos que permiten a una comunidad participar de manera activa en la sociedad que le rodea. Por tanto se trata de un intangible colectivo que proviene del plano individual, a través de las capacidades e intenciones de cada joven.

La dimensión colectiva del concepto, que es la que realmente le da sentido, influye en la capacidad de una comunidad para asociarse, participar de la vida pública y relacionarse con

otras comunidades. A nivel juvenil este fenómeno de agregado se produce, de manera muy especial, en las redes sociales virtuales:

“El efecto de la “bola de nieve” juega un papel crucial a la hora de construir una gran cadena de comunicación, capaz de movilizar a miles de personas que encuentran un espacio de acción común, sin necesidad de entablar relaciones sociales más complejas, para protestar contra algo y llamar la atención.” (Agudo et al., 2011:16).

La relación entre capital social y participación cívica se da, en realidad, en las dos direcciones. Es decir, por un lado el primero es un factor fundamental para explicar el nivel de participación. Influye de manera individual al mejorar las condiciones necesarias para la cooperación entre ciudadanos:

“Finalmente hemos de señalar que el capital social en su dimensión individual supone unas aportaciones difícilmente identificables. La confianza interpersonal, el compromiso cívico, la capacidad de trabajar en grupo, la interiorización de normas grupales y comunitarias.” (Chicharro, 2004: 242).

Y también influye de manera colectiva al mejorar condiciones como la cultura democrática o el desarrollo de la sociedad (Chicharro, 2004). Este autor profundiza en esta influencia al considerar que al capital social puede llegar a influir en aspectos como la modernización económica o incluso en la mejora del gobierno (Chicharro, 2004). Siempre gracias a que facilita la cooperación en red de los ciudadanos.

En este sentido, Merino (2006), apunta cómo una pérdida de capital social en un colectivo conduce a una situación de “pobreza democrática”. La falta de participación en la política por parte de los jóvenes no estaría motivada, únicamente, por la desafección que provoca la crisis y las noticias de corrupción en las instituciones. Las tasas de participación en asociaciones, por bajas, también explicarían el distanciamiento juvenil de la política.

Por el lado opuesto, la participación cívica también es un factor explicativo de la cantidad de capital social que hay en un colectivo. Por tanto, se trata de un proceso de

retroalimentación. En este sentido, Chicharro (2004) defiende que las asociaciones, al margen de sus objetivos principales, proveen de valores y actitudes a sus integrantes. Este fenómeno tiene consecuencias a nivel individual y colectivo.

La influencia del capital social en la sociedad se manifiesta a través del fomento de la participación cívica, pero puede llegar a abarcar más esferas. Blancafort et al. (2013), por ejemplo, equiparan el impacto del capital social al del humano o económico. Estos autores consideran que, entre otros aspectos, influye de manera determinante en la redistribución de la riqueza:

“Ha sido únicamente a partir de la popularización del concepto de capital social, y de la idea de que éste reporta beneficios en el bienestar y la economía de una población determinada, que las políticas dirigidas a mejorar el capital social de los grupos más desfavorecidos han conseguido cierta aceptación.” (Blancafort et al., 2013:4)

Por tanto los conceptos de participación cívica y capital social se pueden poner prácticamente al mismo nivel de jerarquía. En ocasiones ambos términos se confunden. Pero lo más habitual es observar cómo se influyen mutuamente creando sinergias de cooperación en la sociedad. Y también cómo inciden en otros aspectos colectivos como el citado en el anterior párrafo.

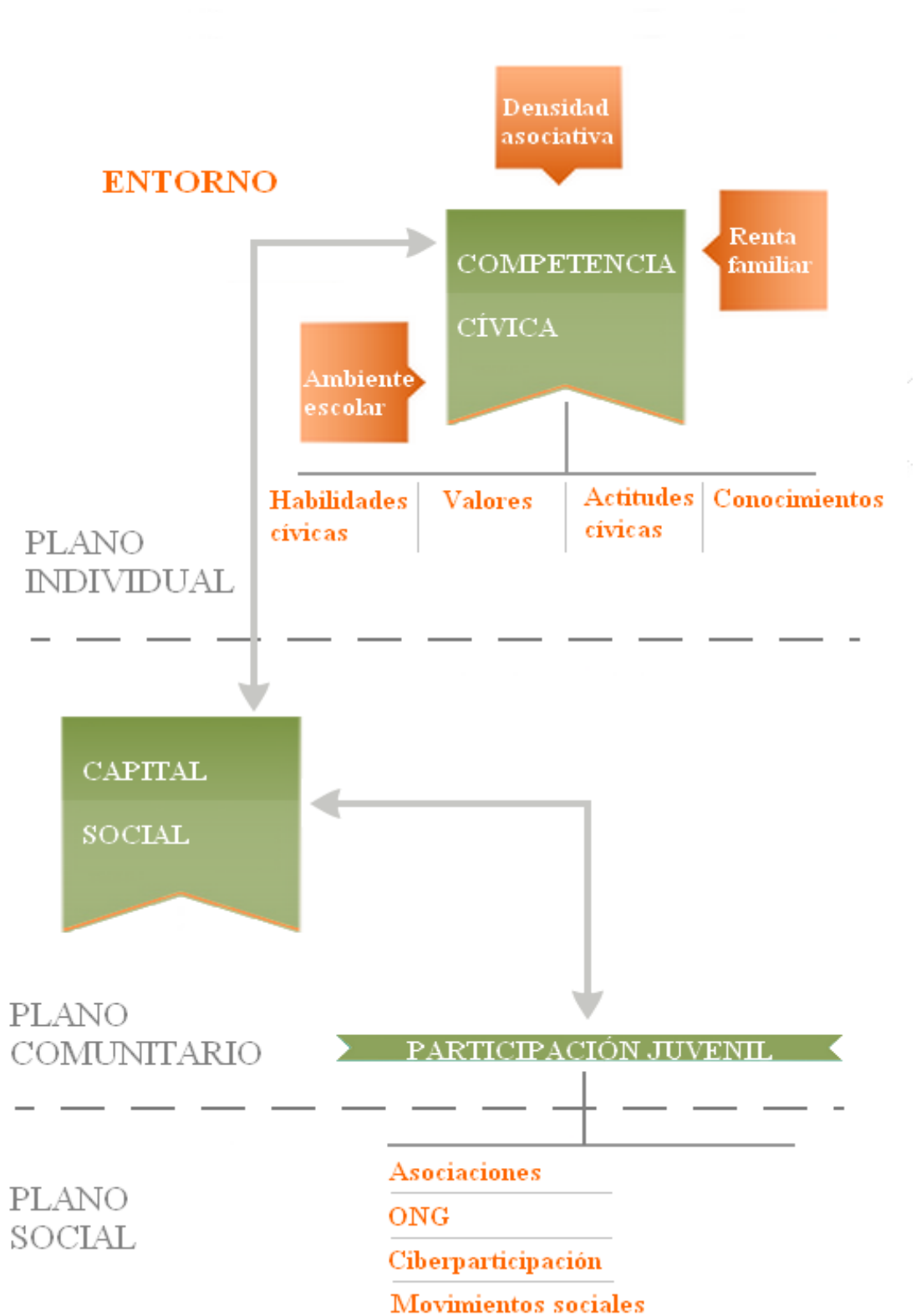
Hay muchos factores que influyen en desarrollo del capital social y en el fomento de la participación. Tal y como se ha destacado al principio del apartado, a nivel individual, se pueden tener en cuenta los factores genéticos. Pero, en general, se considera que el entorno del niño y del joven (escuela, familia, vecindario y relaciones sociales) aporta los elementos que más inciden sobre sus posibilidades de implicación y compromiso en la sociedad.

Este entorno incide directamente sobre un concepto clave, relacionado con el capital social: la competencia cívica. Bajo esta noción se agrupan un conjunto de conocimientos, actitudes, valores y habilidades que permiten a los ciudadanos participar en sociedades democráticas (Blancafort, 2012). Por tanto, se refiere al individuo, y a su capacidad y motivación para interactuar y cooperar socialmente. En relación a los jóvenes, esta

expresión se relaciona con la educación cívica o ciudadana que han recibido (Ugarte et al., 2013).

A partir de los conceptos claves expuestos en este apartado, capital social y competencia cívica, y de su influencia en la participación juvenil, se ha elaborado un esquema para mostrar las relaciones y dependencias entre ellos:

Figura 2.6 Factores clave de participación juvenil



Fuente: Elaboración propia a partir de Lenzi et al. (2012), Chicharro (2004) y Blancafort (2012)

En primer lugar, hay que reconocer que es arriesgado separar los conceptos en tres planos según su alcance. Porque también se puede hablar del capital social del conjunto de una sociedad (plano social) o de la competencia cívica de una comunidad. Pero la clasificación que se ha hecho resulta bastante natural y lógica. Y, en cualquier caso, sirve para ilustrar el proceso que conduce a la participación juvenil.

Al comienzo del apartado se ha apuntado algo sobre los factores que pueden motivar a un joven para que participe en la sociedad. Lenzi et al. (2012) concretan en un estudio que estos factores son la renta familiar, la democracia del ambiente escolar y la experiencia participativa, o densidad asociativa, que hay en el vecindario del joven.

Según Lenzi et al. (2012) el primer factor influye al incidir en aspectos básicos para la participación como la posibilidad de pagar la cuota de afiliación a una organización o de financiar el transporte para llegar al local de una asociación. También, la riqueza familiar suele estar relacionada con el estatus social y educativo y con la probabilidad de que los padres ya conozcan o participen en organizaciones.

En su estudio Lenzi et al. (2012) relacionan el ambiente democrático en el aula, que implica posibilidad de expresar opiniones y organizar eventos, con la probabilidad de que los jóvenes participen también en organizaciones fuera de la escuela. Algo similar ocurre con la densidad asociativa en el vecindario del joven. Cuanto más elevada sea, más se incrementan las posibilidades de que el joven se implique en su entorno.

En una línea similar se manifiesta Martín (2006) cuando se refiere al “efecto de red” que motiva a los jóvenes a participar, en este caso políticamente. Este fenómeno consiste en que en su entorno oyen hablar de política, la perciben como algo positivo y, además, son animados a participar por los adultos que les rodean

Siguiendo el esquema expuesto, el concepto de competencia cívica incluye en el de capital social creando un poso de posibilidades de interacción entre los individuos de una comunidad. Tal y como ya se ha mostrado en el presente apartado, este capital puede derivar hacia una experiencia de participación. Pero también puede influir en otros aspectos de la

sociedad como los redistributivos. Además, tal y como muestra el esquema, crea un flujo de retorno de conocimientos, actitudes y valores que mejora la competencia cívica de los jóvenes.

En la base del plano comunitario encontramos el fenómeno de la participación juvenil. Esta, parte de una comunidad, ya sea de intereses, vecinal o red social, para llegar a la sociedad. Aunque la acción o actividad llevada a cabo se puede quedar también dentro de la comunidad que la promueve. Este sería el caso de muchas asociaciones.

Pero en las ONG y en los Movimientos Sociales se ve, de manera más clara, cómo los jóvenes abarcan con sus propuestas, reivindicaciones o acciones un conjunto más amplio que la comunidad que las promueve. La participación llega al conjunto de la sociedad o a una parte de esta.

Por tanto, y a modo de resumen, se puede decir que los factores principales de la participación juvenil son la competencia cívica de los jóvenes y el capital social de su comunidad. Y que estos factores se ven influenciados por aspectos del entorno como la familia y la educación.

En torno a las aportaciones comentadas, autores como Bobek et al. (2009) y Katz et al. (2010) sugieren que existen al menos cuatro componentes en la definición del constructo de participación activa:

- Conectividad social: Que exista una reciprocidad generalizada, es decir, que haya una confianza uniéndose unos a otros.
- Habilidades cívicas: Capacidad de participar en una sociedad civil y democrata.
- Actitudes cívicas: El deseo y la mentalidad para hacer contribuciones positivas a la sociedad.
- Acción cívica: Participar en actividades para mejorar la comunidad.

PARTE III

Capítulo 3. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA

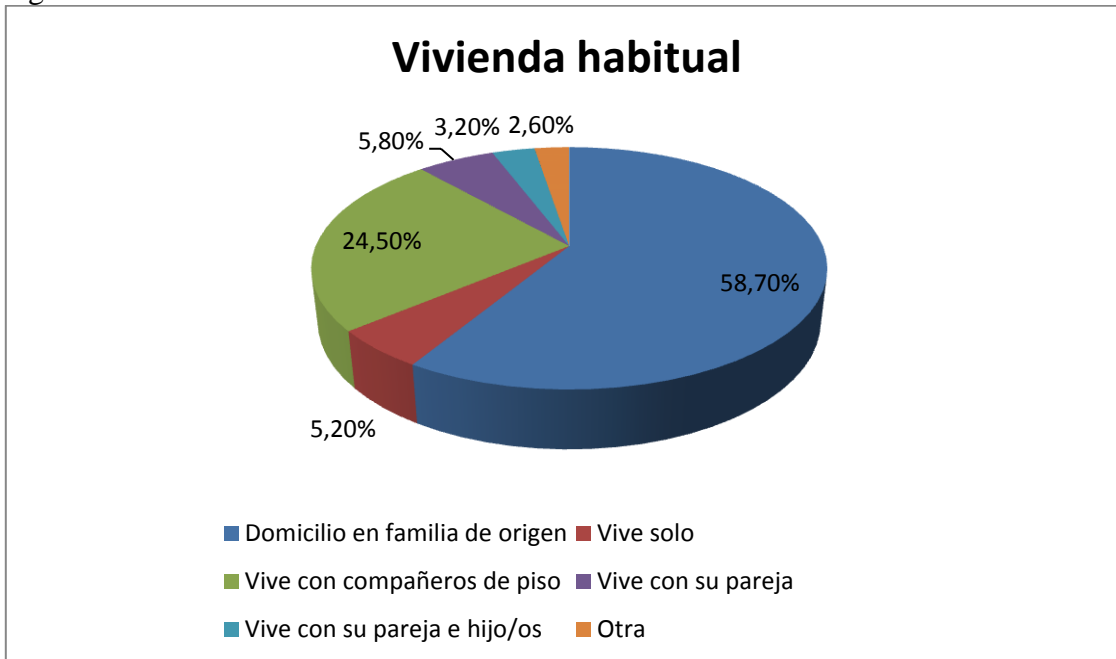
Capítulo 4. RESULTADOS

Capítulo 3. DESCRIPCION DE LA METODOLOGIA

3.1 DESCRIPCION DE LA MUESTRA

El estudio se ha realizado partiendo de una muestra representativa de jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 15 y 30 años, a quienes se pidió que respondieran a una encuesta. Para la selección de la muestra se empleó un muestreo aleatorio simple, buscando la representación en base a la edad, siendo la franja de edad con más presencia la que están entre los 18 y los 22 años, donde se aglutina un total de 79 de una muestra total de 155 personas, lo que supone el 53% del total, siendo la edad media de 22 años. Por otro lado y si nos fijamos en el sexo, el 51% de la muestra total eran mujeres, un total de 79, mientras que los hombres representaban el 49% restante, es decir, un total de 76 personas. Fijándonos en la vivienda particular podemos decir que de la muestra total, el 58,7% de los encuestados viven en vivienda familiar, el 5,2% viven solas, el 24,5% viven con un compañero de piso, el 5,8% con su pareja y otro 3,2% que además de vivir con su pareja, también tienen hijo para finalizar con el 2,6% que responden otros.

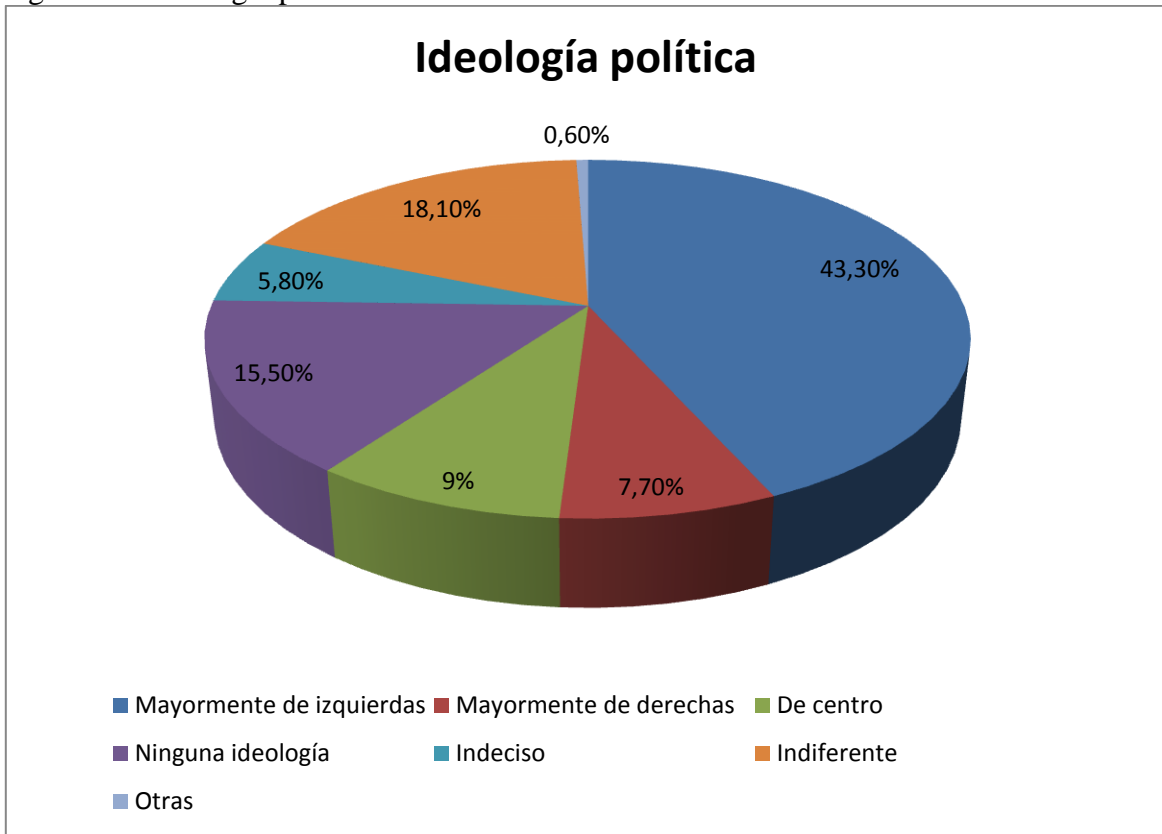
Figura 3.1: Vivienda habitual de los encuestados



Fuente: Elaboración propia.

Si nos fijamos en la ideología política, podemos comprobar que de todos los encuestados, un 43,3 % se consideran de ideas de izquierda, siendo únicamente el 7,7% de ideología derecha. Por otro lado, se consideran de centro el 9% de los encuestados. Cabe destacar que del total de los encuestados, un 18,1% se mostraron indiferentes en lo que a ideología política se refiere, y el 15,5% no se considera de ninguna. Por último, solo el 5,8% se muestra indeciso.

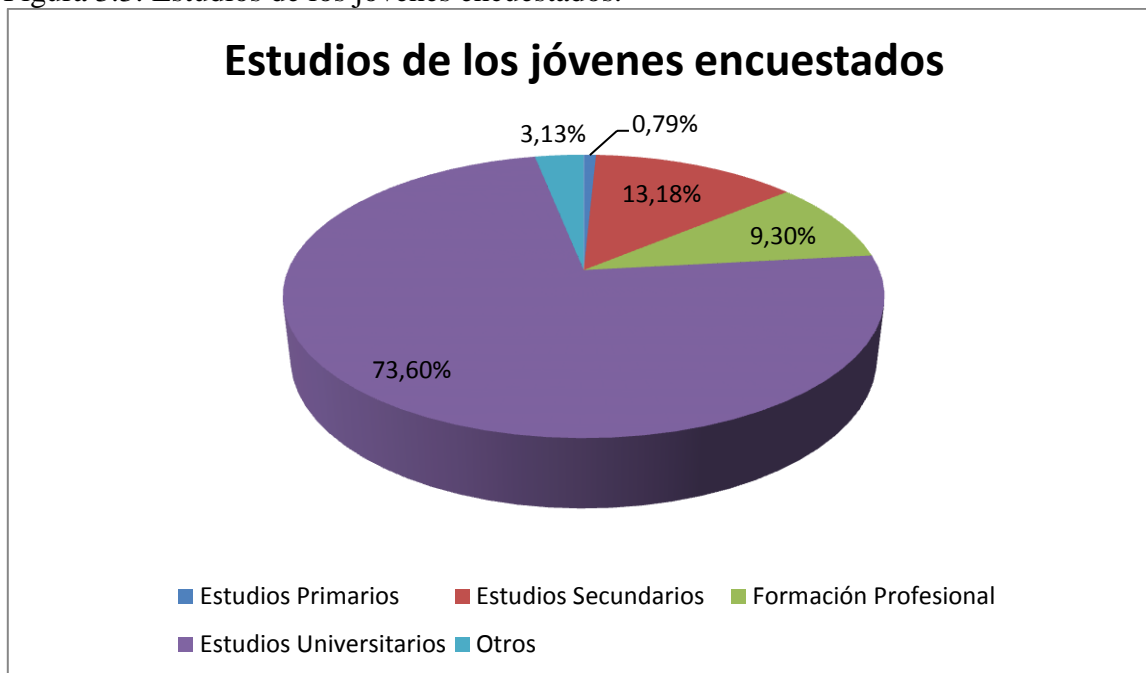
Figura 3.2: Ideología política de los encuestados.



Fuente: Elaboración propia.

Por último, si hacemos una distribución de la muestra en relación con la situación profesional obtenemos que el 79,4% estaba estudiando cuando realizamos la encuesta siendo el 73,6% de estudios universitarios, seguido del 13,18% que serían estudios secundarios o un 9,3% que realizaba formación profesional.

Figura 3.3: Estudios de los jóvenes encuestados.



Fuente: Elaboración Propia

3.2 PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS

Los datos empleados para el estudio fueron recogidos por encuesta, distribuyendo un cuestionario acerca de la participación juvenil.

La encuesta estaba dividida en diferentes apartados que se refieren a las distintas variables empleadas para el estudio. En primer lugar, los encuestados tuvieron que responder a cuestiones descriptivas y clasificatorias para la muestra, incluyendo datos personales tales como: sexo, edad, nacionalidad, localidad de residencia, tamaño del municipio de residencia, nivel más alto de estudios completados, situación laboral, profesión, estado civil, vivienda habitual, situación económica, ideología política y creencias religiosas.

En una segunda parte de la encuesta, se incluyeron cuatro apartados referidos a los cuatro componentes de participación cívica identificados por Bobek et al. (2009) y Zaff et al. (2010): conectividad social, actitudes cívicas, habilidades cívicas y acciones cívicas.

En relación a la conectividad social, los participantes debían responder a una serie de cuestiones relativas a las relaciones que mantenían con su entorno más próximo, manifestando su grado de acuerdo con cada enunciado de acuerdo a una escala de 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). Dentro de los enunciados se establece una clasificación dependiendo de la referencia a distintos grupos de socialización: familia, iguales (amigos), estudios, trabajo, vecindario, y comunidad.

Familia:

- Siempre que tengo un problema puedo contar con mi familia.
- En mi casa siempre se tiene en cuenta mi opinión.
- Siento que soy un miembro importante de mi familia.
- Mis familiares cercanos siempre me proporcionan ánimo y apoyo.
- Siento que mi familia se preocupa por mí.

Iguales:

- Mis amigos siempre escuchan lo que tengo que decir.
- Mis amigos se preocupan por mí.
- Cuando las cosas van mal, tengo amigos en los que apoyarme.
- Creo que tengo buenos amigos en los que puedo confiar.
- Tengo amigos con los que siempre puedo contar.

Estudios:

- Mis profesores se preocupan por mí.
- Creo que a mis compañeros de clase les importe lo que me pase.
- En mi centro de estudios se trata a los estudiantes de forma justa.
- Me siento cercano a la gente de mi clase.
- Si tuviera algún problema, podría contar con la ayuda de mis profesores.
- En mi centro de estudios se tiene en cuenta la opinión de los estudiantes.

Trabajo:

- Me siento cercano a mis compañeros de trabajo.
- Mis compañeros de trabajo se preocupan por mí.
- En mi trabajo se tiene en cuenta la opinión de los empleados.
- Tengo compañeros de trabajo a los que podría acudir si necesitara un favor.
- Siento que recibo un trato justo en el trabajo.
- Me llevo bien con mis compañeros de trabajo.
- Tengo plena libertad para expresar mi punto de vista en el trabajo.

Vecindario:

- Diría que mi vecindario es un lugar seguro.
- Si lo necesitara, podría pedir un favor a mis vecinos.
- En mi vecindario hay muchas personas que se preocupan por mí.
- En mi vecindario es usual que la gente se salude y se pare a hablar cuando se cruza por la calle.
- Conozco a la mayoría de gente de mi vecindario.

Comunidad:

- En mi ciudad siento que importo.
- Confío en las instituciones /empresas, administraciones, ONG's, Iglesia etc.) de mi ciudad.
- En mi ciudad siento que mi voto cuenta.
- Ante una situación crítica existen diversas instituciones en mi entorno a las que podría recurrir.
- Siento que las instituciones de mi ciudad tienen en cuenta mis opiniones y necesidades.

Las actitudes cívicas fueron evaluadas con doce enunciados relativos a la implicación emocional de los encuestados con respecto a diversas cuestiones sociales. De nuevo, tenían que expresar su grado de acuerdo en función de una escala de 1 a 5. Los enunciados eran:

Actitudes cívicas:

- Ayudar a reducir el hambre y la pobreza en el mundo es importante para mí.
- Siempre estoy dispuesto a ayudar a los demás.
- Creo que con mi actuación puedo causar una diferencia en la comunidad.
- Me siento comprometido con la lucha por la igualdad de derechos y oportunidades.
- Para mí, es importante contribuir a la mejora de mi comunidad y de la sociedad.
- Siento lástima de la gente que no tiene lo que yo.
- Ayudar a hacer del mundo un lugar mejor para vivir es importante para mí.
- Luchar para que todas las personas del mundo reciban un trato justo es una prioridad en mi vida.
- Me preocupa si la gente tienen problemas y necesita ayuda.
- Cuando veo que alguien está en desventaja, siento el deseo de ayudarlo.
- Trato de hacer las cosas de forma que la gente del futuro pueda disfrutar de una mejor situación.
- Cuando veo que alguien está siendo tratado injustamente, siento lástima por esa persona.

Para medir las habilidades cívicas, se emplearon 12 ítems sobre la competencia percibida para realizar una serie de actividades relacionadas con la participación activa en los asuntos que afecta a la sociedad. De nuevo, cada ítem fue valorado en una escala de 1 (completamente desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo):

Habilidades cívicas:

Me siento capaz de...

- Mantenerme informado sobre temas de actualidad política, social o económica.
- Contactar con algún medio de comunicación para expresar mi punto de vista sobre un tema.
- Realizar una queja formal frente a una empresa u organismo público.
- Participar en foros o grupos de discusión política, social o económica en internet.
- Utilizar las redes sociales como medio de protesta o denuncia de injusticias.
- Participar en conversaciones sobre temas de actualidad política, social o económica.

- Contactar con algún representante de gobierno de mi comunidad para expresarle mi opinión.
- Redactar un e-mail o petición escrita ante una institución.
- Recoger firmas para defender una causa.
- Expresar mi punto de vista frente a un grupo de personas.
- Difundir mensajes sobre temas políticos o sociales a través del móvil o del correo electrónico.
- Buscar recursos para tratar de resolver un problema en mi comunidad.

Por último, para medir la implicación en acciones cívicas, los encuestados tuvieron que valorar otra serie de enunciados, centrándose en este caso en la frecuencia con la que se participaban activamente en los asuntos que afectan a la sociedad. Para ello, emplearon una escala de 1 (nunca) a 5 (muy a menudo). Los enunciados eran:

Acciones cívicas:

- Votar en las elecciones (locales, nacionales, etc.)
- Asistir a manifestaciones autorizadas para protestar o defender una causa.
- Participar en huelgas de trabajo o estudiantiles.
- Formar parte de órganos de representación estudiantil, política o sindical.
- Asistir a reuniones o mítines políticos.
- Mantener hábitos de consumo responsable (reciclar, ahorrar energía, comprar productos ecológicos...)
- Firmar peticiones de apoyo a alguna causa social, política o medioambiental.
- Contribuir económicamente a un partido o causa política.
- Donar sangre.
- Donar dinero, alimentos o ropa a los más necesitados.
- Contribuir económicamente a una organización para la defensa de una causa social o medioambiental.
- Trabajar como voluntario en una organización con fines sociales o medioambientales.

- Ayudar en una iglesia, sinagoga u otra institución de beneficencia.
- Asistir a eventos benéficos organizados a nivel local.
- Colaborar con campañas de acción social o medioambiental promovidas desde la Administración Pública u otras organizaciones.

3.3 PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS

Los datos obtenidos fueron introducidos en una base de datos para su tratamiento informático mediante el programa estadístico SPSS.

Los principales análisis estadísticos realizados fueron básicamente de dos tipos:

Análisis descriptivo de la muestra total. Se estudió la distribución de frecuencias de respuesta de la muestra total en los ítems referidos a la conectividad social, actitudes cívicas, habilidades cívicas, y acciones cívicas.

Análisis comparativo intergrupala. Se realizó un análisis comparativo para identificar diferencias en los cuatro componentes de participación activa estudiados en base al perfil socio demográfico de los encuestados. Para ello, se realizaron una serie de comparaciones inter-grupales atendiendo a las variables de: sexo, edad, nivel de estudios, ingresos, estado civil, ideología política y creencias religiosas. El informe presentado (ver capítulo siguiente) detalla solamente las diferencias encontradas más significativas.

Capítulo 4. RESULTADOS

4.1 ANALISIS GLOBAL DE RESULTADOS

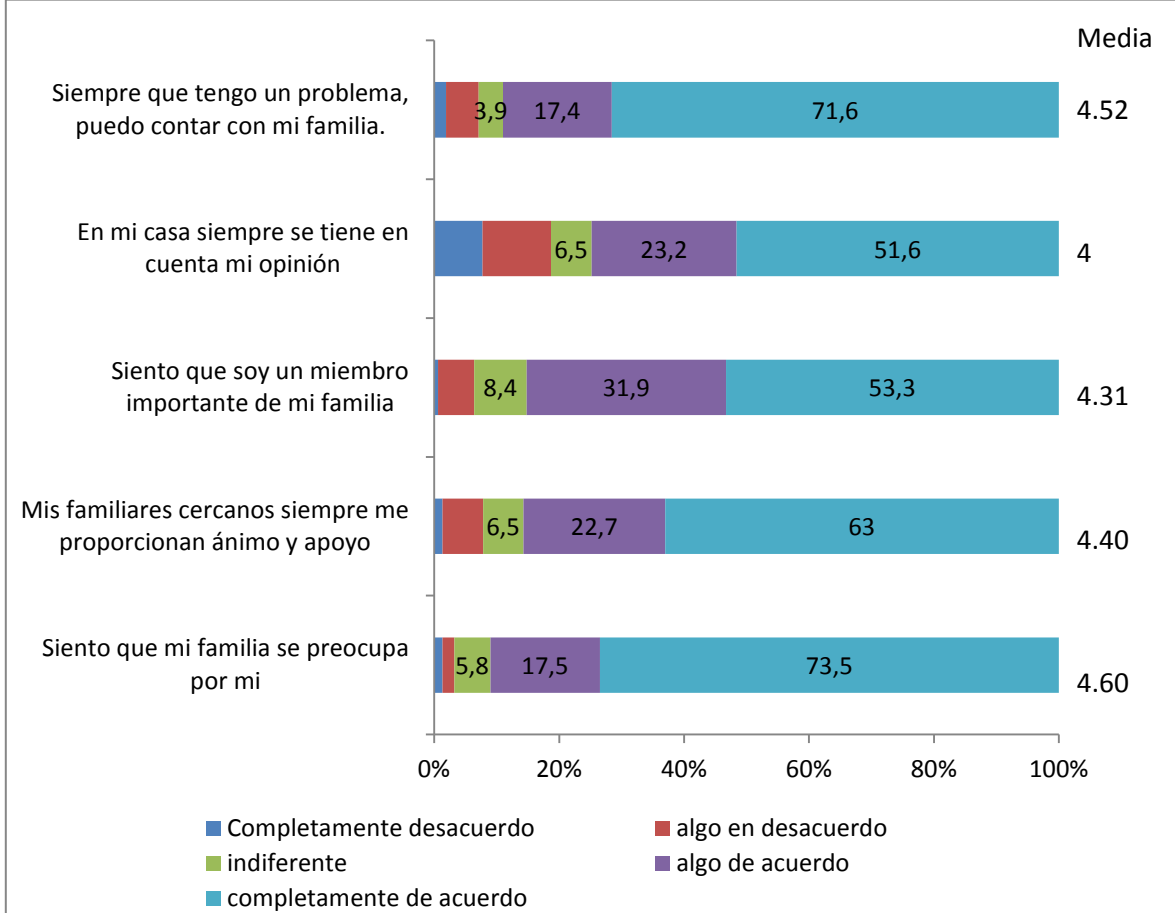
En este apartado analizaremos los resultados obtenidos en la encuesta, en la que los participantes tenían que valorar en una escala del 1 (completamente desacuerdo) al 5 (completamente de acuerdo) los diferentes enunciados que se le presentaban. Para ello, hemos agrupado dichos enunciados estudiándolos por separado siendo divididos en: conectividad social (en este punto hemos hecho una nueva división de los enunciados que nos permita ver la perspectiva en distintos puntos de vista, estos grupos son: familia, iguales (amigos), estudios, trabajo, vecindario, comunidad), actitudes cívicas, habilidades cívicas y acciones cívicas.

4.1.1 Conectividad social.

4.1.1.1 Familia

En la figura 4.1 analizaremos las relaciones mantenidas por los encuestados con su entorno familiar. Para ello se han agrupado una serie de enunciados en los que los encuestados tenían que valorar en una escala del 1 (completamente en desacuerdo) al 5 (completamente de acuerdo) su nivel de acuerdo con éstos. Como podemos observar, están de acuerdo con todos los enunciados propuestos, estando más de acuerdo con que sienten que su familia se preocupa por ellos (M=4,60) o que siempre que tienen un problema pueden contar con su familia (M=4,52). Además, un alto porcentaje de encuestados reconoce que está totalmente de acuerdo al sentirse que su familia se preocupa por ellos (73,5%) seguido de “*siempre que tengo un problema, puedo contar con mi familia*” (71,6%). A continuación “*mis familiares cercanos siempre me proporcionan ánimo y apoyo*” (63%) y para finalizar “*siento que soy un miembro importante de la familia y en mi casa siempre se tiene en cuenta mi opinión*”, ambos con un resultado muy parejo en cuanto a grado de satisfacción, un 53,3% y un 51,6%. En el lado contrario, destaca que sólo en un enunciado de todos ellos, “*en mi casa siempre se tiene en cuenta mi opinión*“, supera el 2% en cuanto a elección de completamente desacuerdo.

Figura 4.1: Conectividad social con la familia



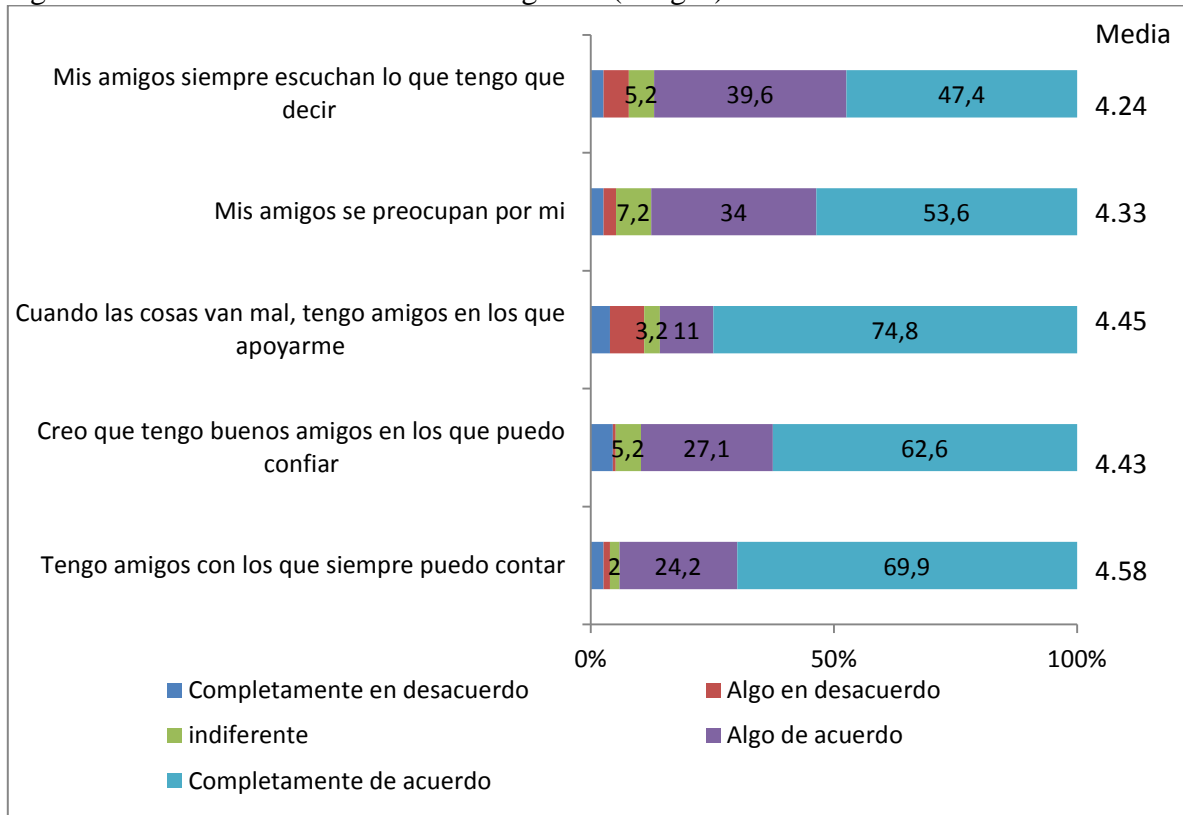
Fuente: Elaboración propia.

4.1.1.2 Iguales/amigos

La figura 4.2 analiza las relaciones que se mantienen con los amigos. Para ello y como en el caso anterior, se han expuesto una serie de enunciados en los que los encuestados han tenido que valorar en una escala del 1 al 5 su grado de acuerdo a los mismos. Como en el enunciado anterior, vemos que los encuestados se sienten bastante de acuerdo para todos los enunciados, destacando en esta ocasión que “*tienen amigos con los que poder contar*”(M=4,58), que “*tienen amigos en los que apoyarse cuando las cosas van mal*”(M=4,45), y que “*creen tener buenos amigos en los que poder confiar*”(M=4,43). En cuanto a mayor grado de acuerdo, vemos en que “*tienen amigos en los que apoyarse cuando algo va mal*“, donde el 74,8% de la muestra parece estar totalmente de acuerdo con esa afirmación. Otra afirmación que destaca por su grado de acuerdo es que “*tienen amigos*

en los que poder confiar“, donde un 69,9% de ellos esta completamente de acuerdo. Haciendo una visión general observamos que en este apartado, la mayoría de los encuestados está de acuerdo con todas las afirmaciones, ya sea un poco o totalmente, donde la suma de estas dos elecciones supera el 80% en todos los enunciados.

Figura 4.2: Conectividad social con los iguales (amigos)



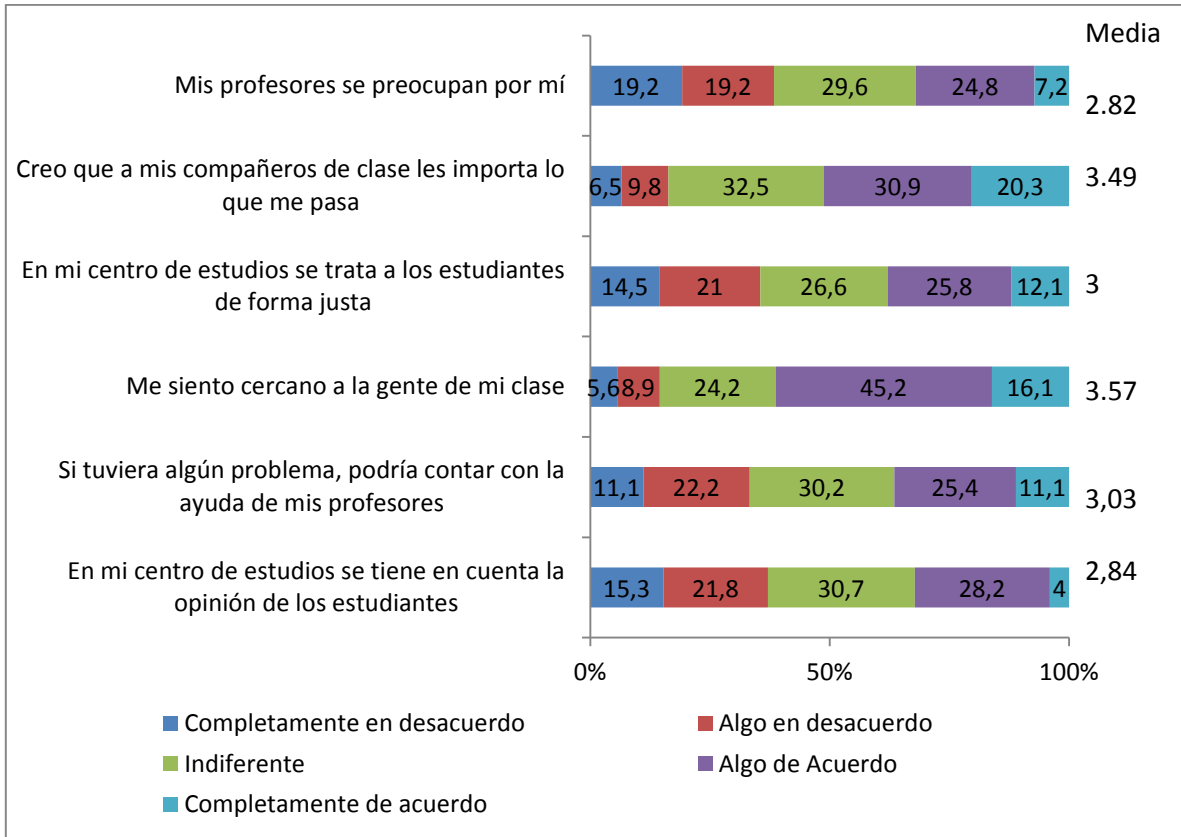
Fuente: Elaboración propia.

4.1.1.3 Estudios

En la figura 4.3 nos centraremos en la relaciones con compañeros de clase y profesores. Como en los casos anteriores, utilizaremos la misma escala, del 1 al 5, para valorar el grado de acuerdo que tienen con los distintos enunciados. Esta gráfica muestra cómo existe una indiferencia generalizada, obteniendo unas medias al torno a 3. Sin embargo, dos de los enunciados obtienen una valoración en la que se sienten poco de acuerdo como son que “en los centros de estudios no se tienen en cuenta la opinión de los estudiantes“(M=2,84) y que “los profesores se preocupen por sus alumnos“(M=2,82). Donde están más de acuerdo es

que “a sus compañeros les importa lo que les pasa a los encuestados“, estando totalmente de acuerdo el 20,3% de los encuestados.

Figura 4.3: Conectividad social con los compañeros de clase y profesores



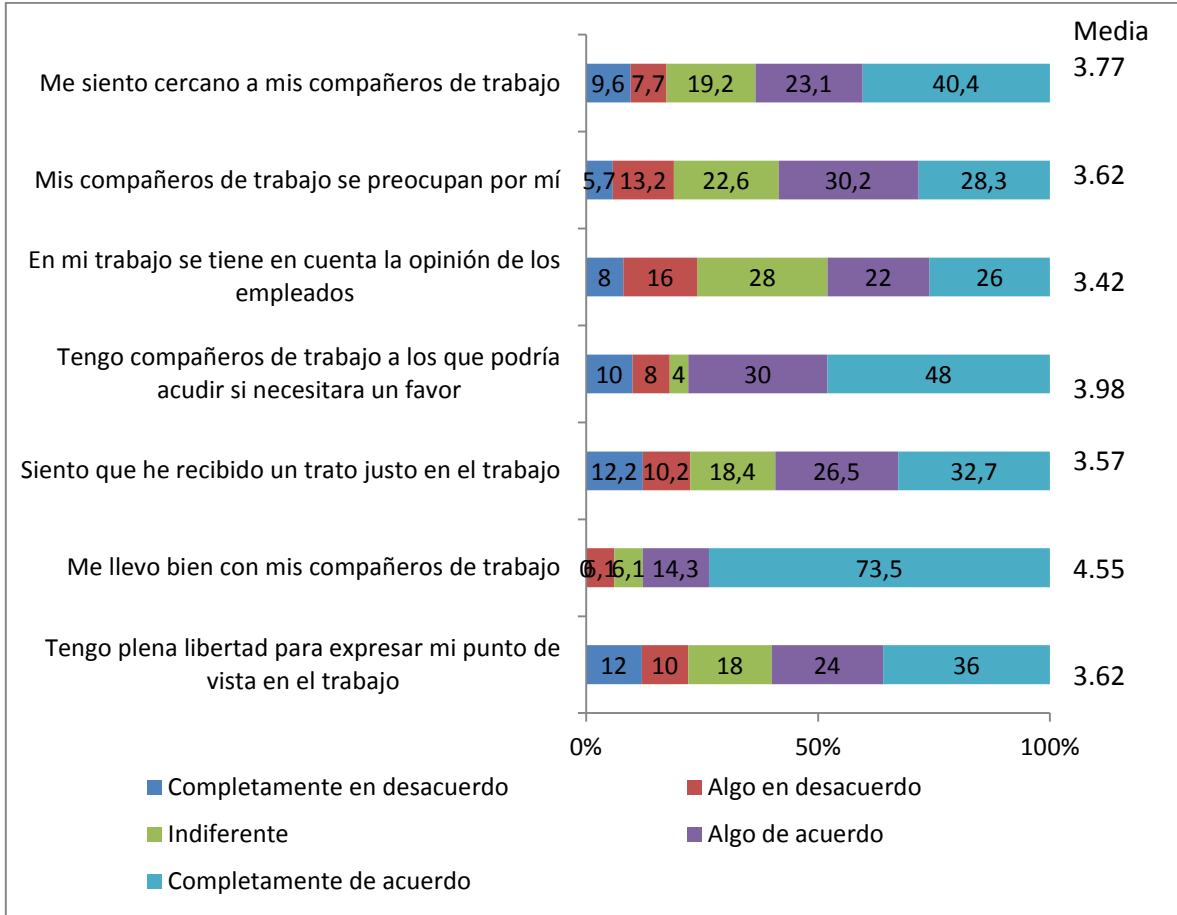
Fuente: Elaboración propia.

4.1.1.4 Trabajo

En la figura 4.4 analizaremos cómo son las relaciones de los encuestados en el trabajo, utilizando de nuevo una escala del 1 al 5 para que los encuestados valoren su nivel de acuerdo con los enunciados propuestos. Como se esperaba, donde se obtiene una mayor valoración es que “se llevan bien con sus compañeros de trabajo“(M=4,55), obteniendo además un porcentaje muy elevado (73,5%) el estar totalmente de acuerdo con esa afirmación. A continuación podemos ver cómo existe una indiferencia generalizada en cuanto a los enunciados propuestos, aunque llegando casi a estar de acuerdo con que “tienen compañeros en el trabajo a los que acudir si necesitan un favor“(M=3,98). En el lado opuesto, el mayor grado de desacuerdo viene dado por qué “no sienten que reciban un

trato justo en el trabajo“(12,2%) y que “no tengan plena libertad para expresar su punto de vista en el trabajo“(12%).

Figura 4.4: Conectividad social con los compañeros de trabajo



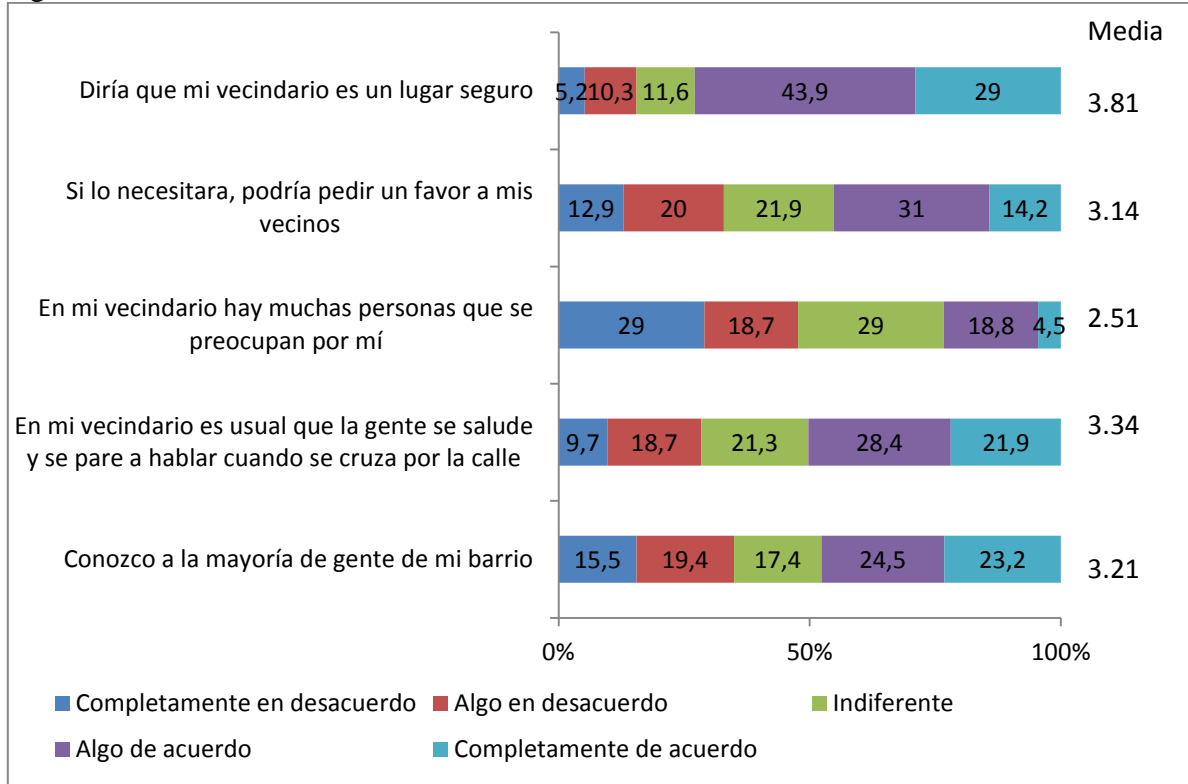
Fuente: Elaboración propia.

4.1.1.5 Vecindario

En la figura 4.5 nos fijaremos cuales son las relaciones que tienen los encuestados con las personas de su vecindario. En este caso y al igual que los anteriores, han valorado en una escala del 1 al 5 su grado de acuerdo con los enunciados que les hemos propuesto. Lo que más llama la atención en este apartado es no creen que “en su vecindario hay muchas personas que se preocupen por ellos“(M=2,51), destacando además el porcentaje de encuestados que se mostraron completamente en desacuerdo con dicha afirmación (29%). Por otro lado podemos observa que existe una generalizada indiferencia con los enunciados

propuestos, aunque llama la atención que un 43,9% de los encuestados estén algo de acuerdo con que “su vecindario sea un lugar seguro”.

Figura 4.5: Conectividad social con los vecinos



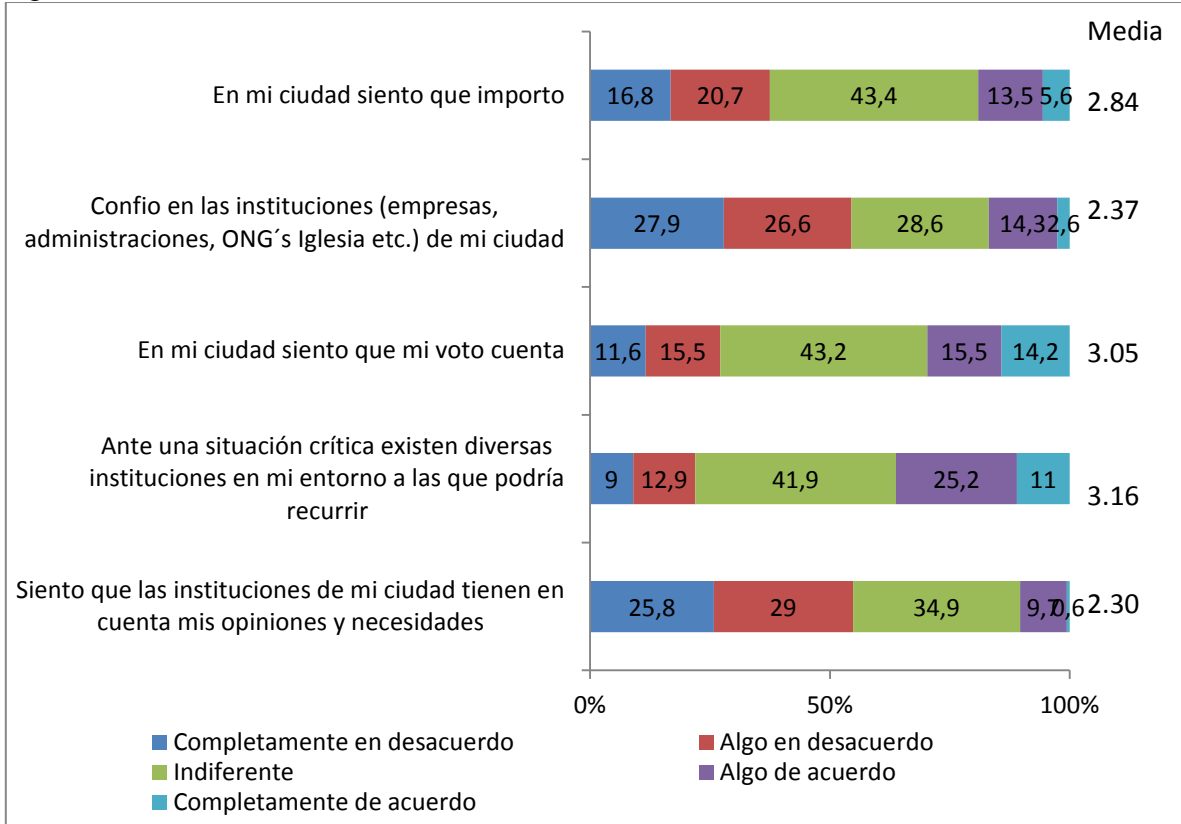
Fuente: Elaboración propia.

4.1.1.6 Comunidad

En la figura 4.6 analizaremos las relaciones que tienen los encuestados con las relaciones que mantienen con su entorno más próximo, en este caso la Comunidad. Para ello empleamos de nuevo una escala para valorar los enunciados que iba del 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). Al analizar esta figura, lo que más llama la atención es el porcentaje tan elevado que existe en estar completamente en desacuerdo con las afirmaciones propuestas. Para empezar obtenemos unas medias muy bajas, estando en desacuerdo, y sólo dos de ellos como son el “poder recurrir a una institución del entorno ante una situación crítica”(M=3,16) o que “sienten que en su ciudad su voto cuenta”(M=3,05) obtienen una valoración indiferente. Centrándonos en los enunciados con los que menos de acuerdo están vemos que el 27,9% de la muestra no “confía en las

instituciones de su ciudad”seguido del 25,8% que cree que “las instituciones locales lo tienen en cuenta sus opiniones y necesidades”.

Figura 4.6: Conectividad social con la comunidad

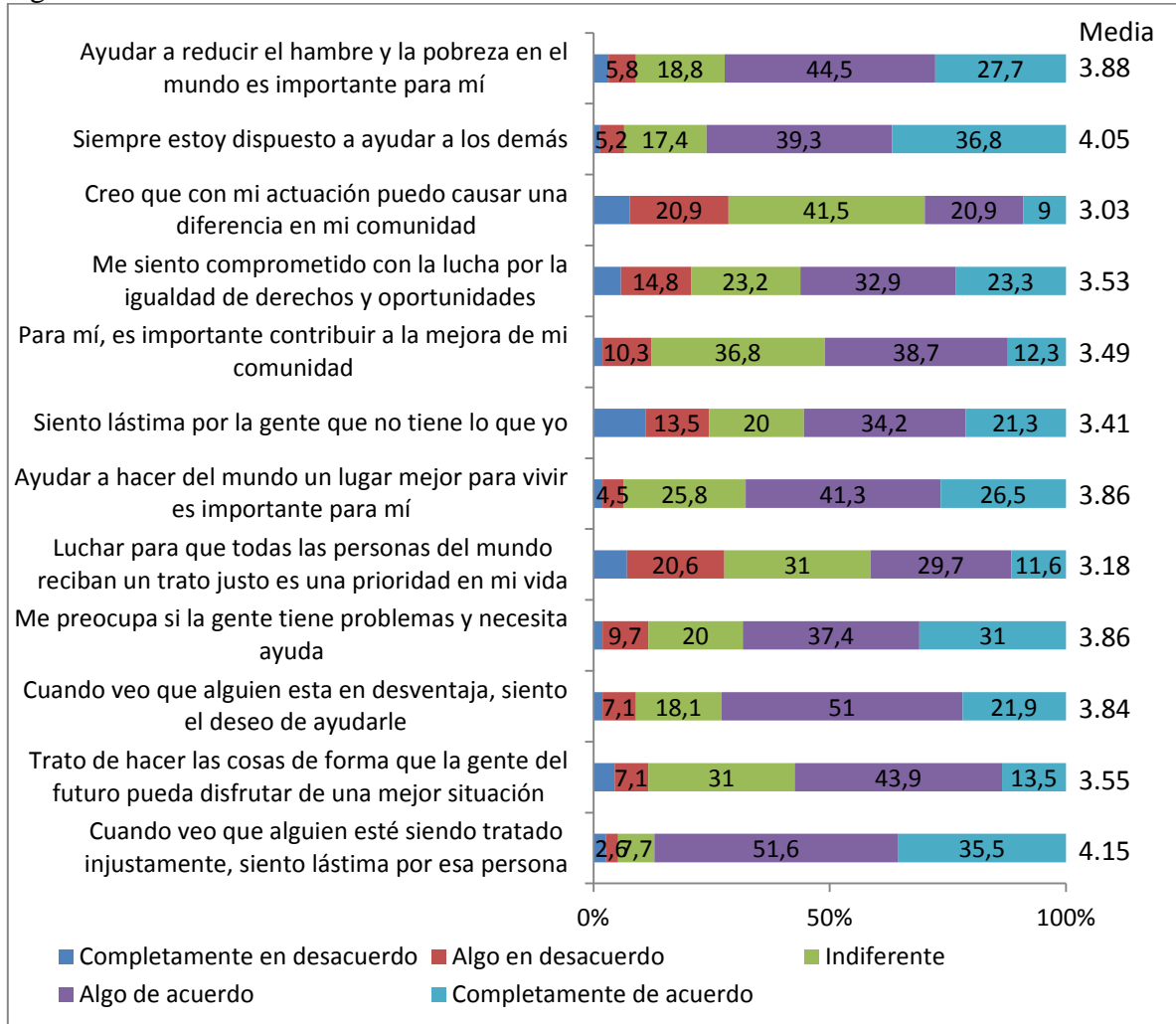


Fuente: Elaboración propia.

4.1.2 Actitudes cívicas

En la figura 4.7 vamos a analizar las actitudes cívicas de los encuestados a través de una serie de enunciados que tendrán que valorar, como hicimos hasta ahora, en una escala del 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). Según podemos comprobar observando la figura, en sólo dos de los enunciados propuestos vemos que hay un acuerdo general, siendo estos que *“sienten lástima por una persona cuando creen que están siendo tratados injustamente”*(M=4,15) y que *“siempre están dispuestos a ayudar a los demás”*(M=4,05). Por lo demás existe una generalización de indiferencia ante los enunciados propuestos. Por el contrario, en el lado opuesto sólo cabe destacar que un 11% de los encuestados no *“siente lástima por la gente que no tiene lo mismo que ellos”*.

Figura 4.7: Actitudes cívicas



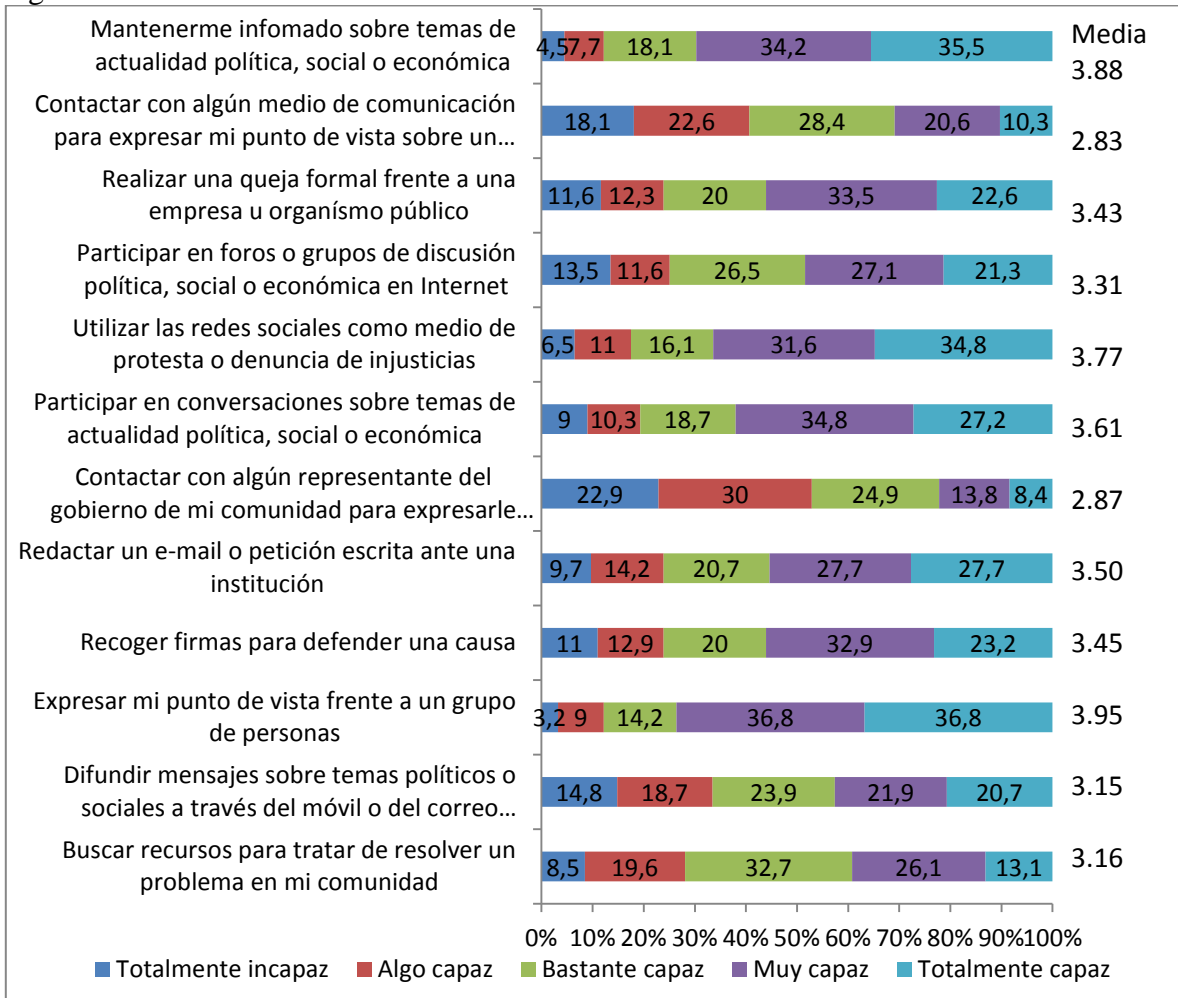
Fuente: Elaboración propia.

4.1.3 Habilidades cívicas

La figura 4.8 analiza el nivel de confianza que tienen las personas en sí mismas para realizar una serie de actividades relacionadas con la participación activa en los asuntos que afectan a la sociedad. Según los resultados obtenidos, las personas se sienten más capaces de “expresar su punto de vista frente a un grupo de personas” (M= 3,95) y de “mantenerse informado sobre temas de actualidad política, social o económica” (M=3,88). Cabe destacar el resultado obtenido en el “contacto con algún representante del gobierno de su comunidad para expresar su opinión”, ya que el 22,9% de la muestra se siente incapaz de hacerlo, seguido de un 30% que sería poco capaz y tan sólo un 8.4% que sería totalmente

capaz de hacerlo. En el lado opuesto, podemos comprobar que tanto “mantenerse informado acerca de actualidad política, social o económica”, como “utilizar redes sociales como medio de protesta y expresar un punto de vista frente a otras personas”, donde la mayor parte de las personas encuestadas se sienten capaces de hacerlo.

Figura 4.8: Habilidades cívicas



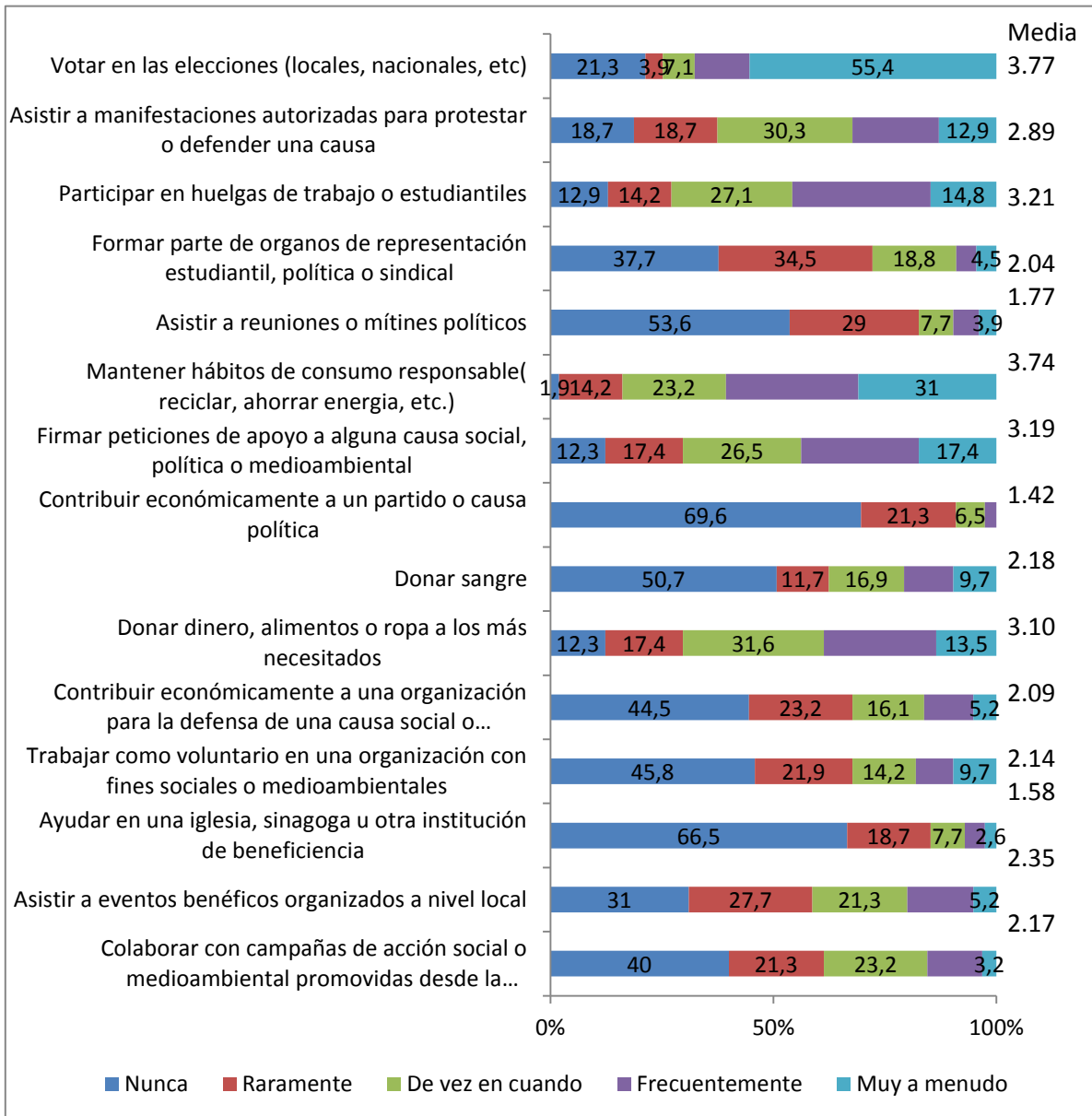
Fuente: Elaboración propia.

4.1.4 Acción cívica

La figura 4.9 nos muestra la frecuencia con la que los encuestados se implican en las varias actividades de participación activa en los asuntos que afectan a la sociedad. Para ello utilizamos una escala entre 1 (nunca) y 5 (siempre) que servirá para valorar los diferentes enunciados propuestos. Los resultados obtenidos muestran que la opción con más resultados obtenidos es que nunca se implican en dichas actividades. La actividad en la que

más se implican es en *votar en las elecciones* (M=3,77), seguido de “*mantener hábitos de consumo responsable*”(M=3,74). Estos dos hábitos son los únicos que destacan por ser realizados muy a menudo, un 55.4% y 31% respectivamente. En el lado contrario, llama la atención el grado de rechazo que existe en actividades como *contribuir económicamente a un partido o causa política* (M=1,42) “*ayudar en una iglesia, sinagoga u otra institución de beneficencia*”(M=1.58) o “*asistir a reuniones o mítines políticos*”(M=1.77).

Figura 4.9: Acción cívica



Fuente: Elaboración propia.

4.2 ANÁLISIS COMPARATIVO DE RESULTADOS

En este apartado se estudiaron los resultados obtenidos del análisis comparativo para intentar identificar las diferencias existentes en cuanto a conectividad social, actitudes cívicas, habilidades cívicas y acciones cívicas de los jóvenes basándonos en su perfil sociodemográfico. Para ello, se emplearon las variables sexo, edad, nivel de estudios, ingresos, tamaño del municipio, ideología política y creencias religiosas. Al existir una amplia obtención de datos analizaremos los que se consideraron más relevantes por haberse apreciado más diferencias en los resultados obtenidos.

4.2.1 Análisis comparativo por sexo

En la tabla 4.1 podemos observar la comparación entre hombre y mujeres en los enunciados de actitudes cívicas y acciones cívicas, ya que es donde se ha encontrado un mayor grado de dispersión. Si nos fijamos en la tabla adjunta vemos que son las mujeres las que sienten más lástima de las personas que no tienen lo que ellas, y son también ellas las que están más dispuestas a donar dinero, alimentos o ropa a los más necesitados.

Mirando la figura 4.10, vemos que para todos los enunciados analizados, la media obtenida por las mujeres es claramente superior a la de los hombres, lo que nos indica que son ellas las que poseen una mejor actitud y acción cívica.

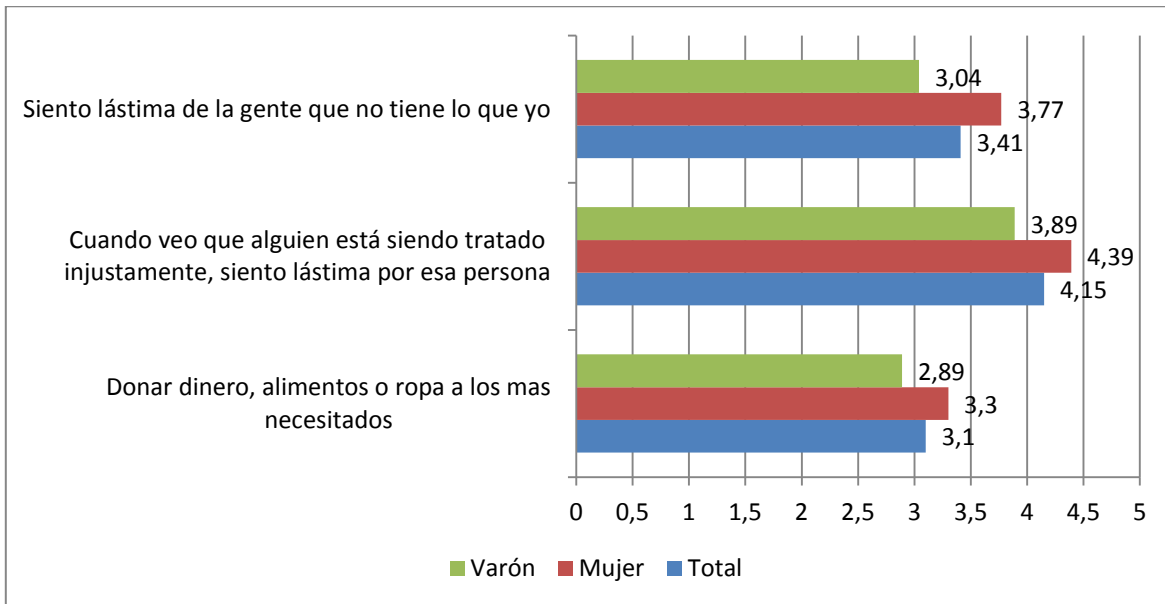
Tabla 4.1: Análisis comparativo por sexo.

		VARON	MUJER	TOTAL
Siento lástima de la gente que no tiene lo que yo.(AC)	Completamente en desacuerdo	8,4%	2,6%	11%
	Algo en desacuerdo	9%	4,5%	13,5%
	Indiferente	11,6%	8,4%	20%
	Algo de acuerdo	12,3%	21,9%	34,2%
	Completamente de acuerdo	7,7%	13,5%	21,3%
Cuando veo que alguien esta siendo tratado injustamente, siento lástima por esa persona. (AC)	Completamente en desacuerdo	2,6%	0%	2,6%
	Algo en desacuerdo	1,9%	0,6%	2,6%
	Indiferente	5,8%	1,9%	7,7%
	Algo de acuerdo	26,5%	25,2%	51,6%
	Completamente de acuerdo	12,3%	23,2%	35,5%
Donar dinero, alimentos o ropa a los más necesitados. (ACC)	Completamente en desacuerdo	9%	3,2%	12,3%
	Algo en desacuerdo	9,7%	7,7%	17,4%
	Indiferente	13,5%	18,1%	31,6%
	Algo de acuerdo	11%	14,2%	25,2%
	Completamente de acuerdo	5,8%	7,7%	13,5%

Fuente: Elaboración propia.

NOTA: AC – Actitud Cívica. ACC: Acción Cívica.

Figura 4.10: Análisis comparativo por sexo.



Fuente: Elaboración propia.

4.2.2 Análisis comparativo por edad.

En este apartado realizaremos un análisis comparativo fijándonos en la edad de los encuestados. Para ello, se dividieron en tres grupos siendo uno de 15-20 años, otro de 21-25 años y por último de 26-30 años. Los mayores niveles de dispersión se dieron en los enunciados de conectividad social y de habilidades cívicas. Como podemos observar en la tabla 4.2. existe un alto grado de acuerdo con todos los enunciados propuestos, siendo estos más elevados en el grupo de personas que va de los 26-30 años.

Fijándonos en la figura adjunta, vemos que en todos los enunciados las mejores valoraciones vienen dadas por el grupo de edad de 26-30 años.

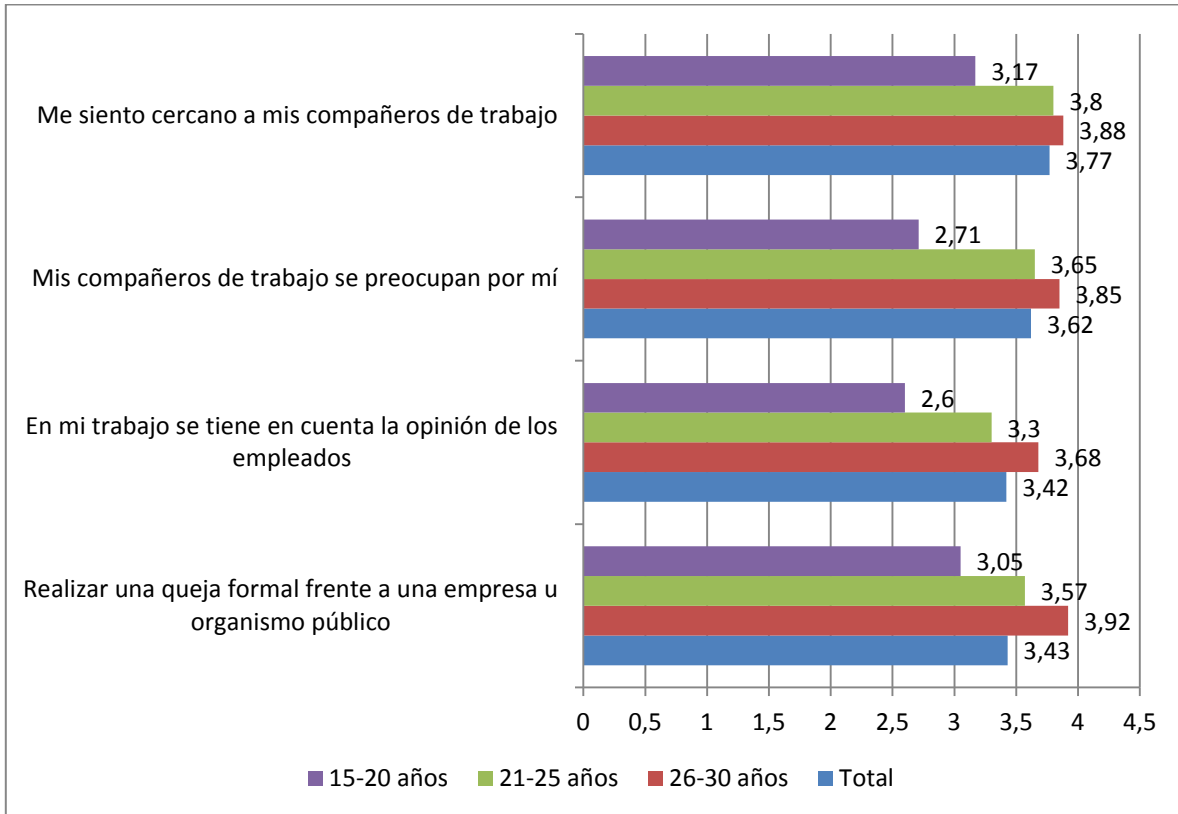
Tabla 4.2: Análisis comparativo por edad.

		15-20	21-25	26-30	TOTAL
		años	años	años	
Me siento cercano a mis compañeros de trabajo. (CS)	Completamente en desacuerdo	3,8%	0,0%	5,8%	9,6%
	Algo en desacuerdo	0,0%	5,8%	1,9%	7,7%
	Indiferente	1,9%	13,5%	3,8%	19,2%
	Algo de acuerdo	1,9%	1,9%	19,2%	23,1%
	Completamente de acuerdo	3,8%	17,3%	19,2%	40,4%
Mis compañeros de trabajo se preocupan por mí. (CS)	Completamente en desacuerdo	1,9%	1,9%	1,9%	5,7%
	Algo en desacuerdo	3,8%	7,5%	1,9%	13,2%
	Indiferente	3,8%	7,5%	11,3%	22,6%
	Algo de acuerdo	3,8%	5,7%	20,8%	30,2%
	Completamente de acuerdo	0,0%	15,1%	13,2%	28,3%
En mi trabajo se tiene en cuenta la opinión de los empleados. (CS)	Completamente en desacuerdo	2,0%	2,0%	4,0%	8,0%
	Algo en desacuerdo	2,0%	8,0%	6,0%	16,0%
	Indiferente	4,0%	16%	8,0%	28,0%
	Algo de acuerdo	2,0%	4,0%	16,0%	22,0%
	Completamente de acuerdo	0,0%	10,0%	16,0%	26,%
Realizar una queja formal frente a una empresa u organismo público. (HC)	Completamente en desacuerdo	7,7%	3,2%	0,6%	11,6%
	Algo en desacuerdo	7,7%	2,6%	1,9%	12,3%
	Indiferente	8,4%	7,1%	4,5%	20,0%
	Algo de acuerdo	12,3%	12,3%	9,0%	33,5%
	Completamente de acuerdo	6,5%	7,7%	8,4%	22,6%

Fuente: Elaboración propia.

Nota: CS: Conectividad Social. HC: Habilidades Cívicas.

Figura 4.11: Análisis comparativo por edad.



Fuente: Elaboración propia.

4.2.3 Análisis comparativo por nivel de estudios.

El siguiente análisis que realizaremos será por el nivel de estudios de los encuestados. Para ello hemos dividido a la muestra en grupos según posean estudios primarios, secundarios, formación profesional o estudios superiores. En la tabla 4.3 se observa que son los que poseen unos estudios secundarios o de formación profesional los que mejor se encuentran con sus compañeros de trabajo.

Si nos fijamos en la figura 4.12 vemos que son las personas con estudios primarios los que más cercanos se sienten a sus compañeros de trabajo. También destaca el resultado obtenido en el voto de elecciones, donde los que más lo realizan son aquellas personas con estudios universitarios.

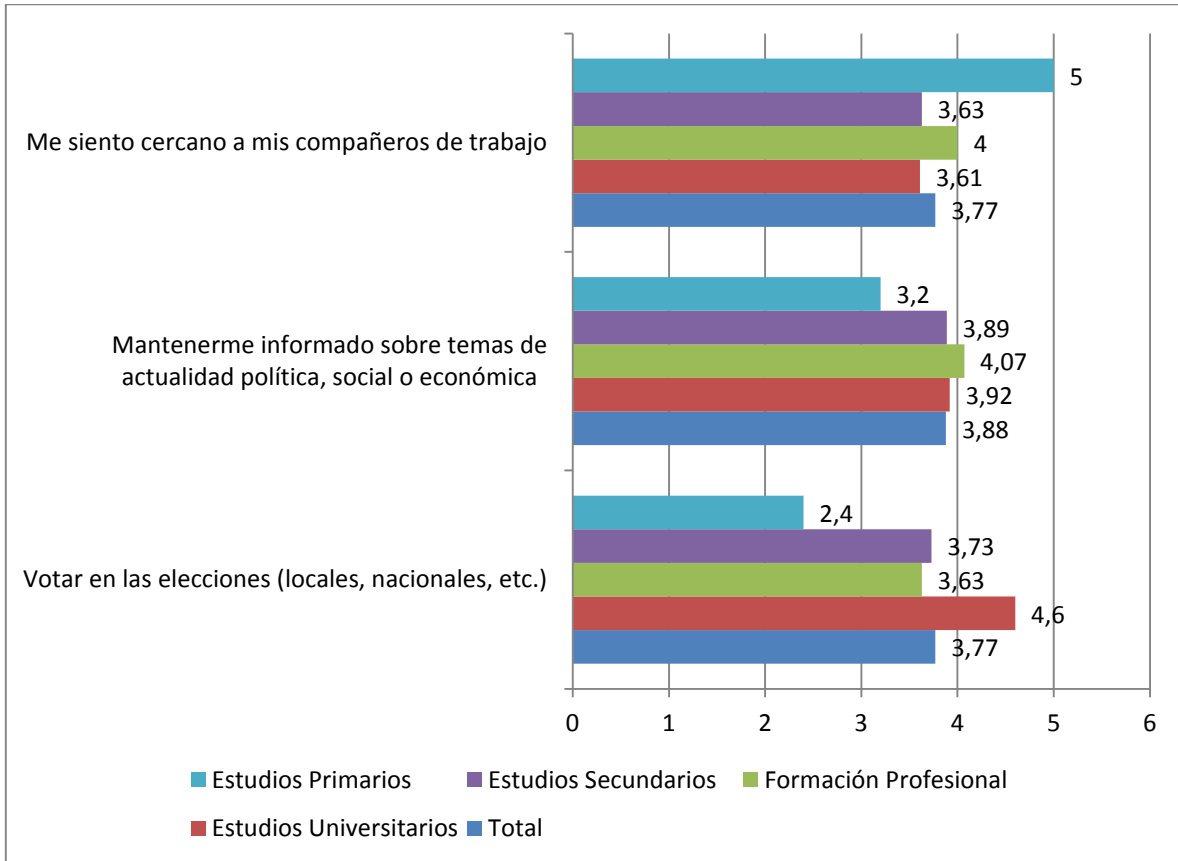
Tabla 4.3: Análisis comparativo por nivel de estudios. Datos.

		EP	ES	FP	EU	TOTAL
Me siento cercano a mis compañeros de trabajo. (CS)	Completamente en desacuerdo	0,0%	5,8%	3,8%	0,0%	9,6%
	Algo en desacuerdo	0,0%	1,9%	0,0%	5,8%	7,7%
	Indiferente	0,0%	5,8%	1,9%	11,5%	19,2%
	Algo de acuerdo	0,0%	9,6%	5,8%	7,7%	23,1%
	Completamente de acuerdo	3,8%	13,5%	13,5%	9,6%	40,4%
Mantenerme informado sobre temas de actualidad política, social o económica. (HC)	Completamente en desacuerdo	0,6%	3,9%	0,0%	0,0%	4,5%
	Algo en desacuerdo	1,3%	4,5%	0,6%	1,3%	7,7%
	Indiferente	1,9%	9,0%	3,9%	3,2%	18,1%
	Algo de acuerdo	1,3%	19,4%	6,5%	7,1%	34,2%
	Completamente de acuerdo	1,3%	23,2%	6,5%	4,5%	35,5%
Votar en las elecciones (locales, nacionales, etc.). (ACC)	Completamente en desacuerdo	3,2%	14,2%	3,2%	0,6%	21,3%
	Algo en desacuerdo	0,6%	1,3%	1,3%	0,6%	3,9%
	Indiferente	0,6%	4,5%	1,9%	0,0%	7,1%
	Algo de acuerdo	0,6%	6,5%	3,2%	1,9%	12,3%
	Completamente de acuerdo	1,3%	33,5%	7,7%	12,9%	55,4%

Fuente: Elaboración propia

NOTA – CS: Conectividad Social. HC: Habilidades Cívicas. ACC: Acción Cívica.

Figura 4.12: Análisis comparativo por nivel de estudios.



Fuente: Elaboración propia.

4.2.4 Análisis comparativo por estado civil

Para concluir con el análisis comparativo, realizamos una división de la muestra por estado civil. La agrupación se ha realizado diferenciando la muestra en solteros, casados/pareja de hecho y viudos. Viendo la figura 4.13 vemos que existen resultados muy dispares en los diferentes enunciados analizados. Por un lado vemos que los solteros son los que más sienten que sus amigos escuchen lo que tienen que decir, y por otro lado que los casados son los que creen que con sus actuaciones pueden causar diferencias en la comunidad o que son los que más tratan de resolver los problemas comunitarios.

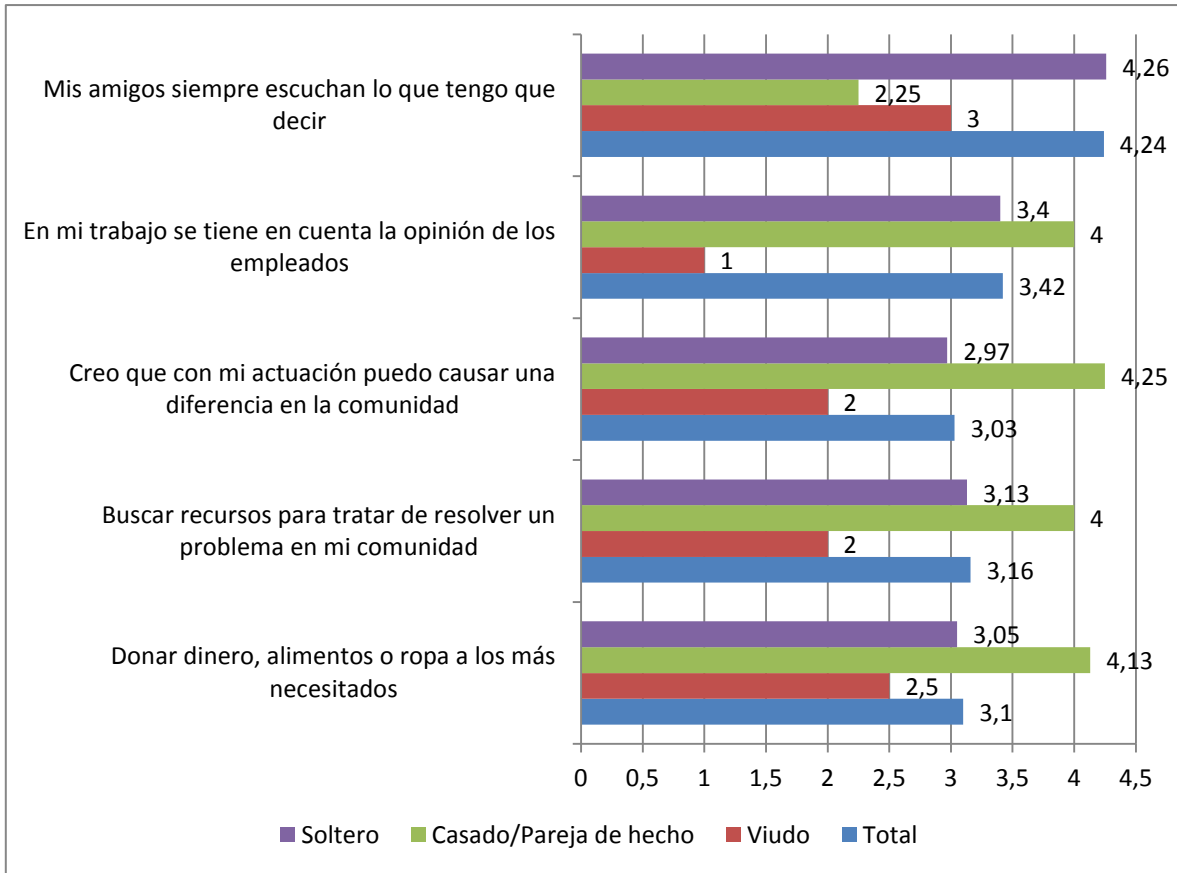
Tabla 4.4: Análisis comparativo por estado civil.

		SOLT.	CAS.	VIU.	TOTAL
Mis amigos siempre escuchan lo que tengo que decir. (CS)	Completamente en desacuerdo	2,6%	0,0%	0,0%	2,6%
	Algo en desacuerdo	4,5%	0,0%	0,6%	5,2%
	Indiferente	5,2%	0,0%	0,0%	5,2%
	Algo de acuerdo	35,1%	3,9%	0,6%	39,6%
	Completamente de acuerdo	46,1%	1,3%	0,0%	47,4%
En mi trabajo se tiene en cuenta la opinión de los empleados.(CS)	Completamente en desacuerdo	4,0%	2,0%	2,0%	8,0%
	Algo en desacuerdo	16,0%	0,0%	0,0%	16,0%
	Indiferente	28,0%	0,0%	0,0%	28,0%
	Algo de acuerdo	18,0%	4,0%	0,0%	22,0%
	Completamente de acuerdo	20,0%	6,0%	0,0%	26,0%
Creo que con mi actuación puedo causar una diferencia en la comunidad. (AC)	Completamente en desacuerdo	7,1%	0,0%	0,6%	7,7%
	Algo en desacuerdo	20,9%	0,0%	0,0%	20,9%
	Indiferente	40,3%	0,6%	0,6%	41,5%
	Algo de acuerdo	18,3%	2,6%	0,0%	20,9%
	Completamente de acuerdo	7,1%	1,9%	0,0%	9%
Buscar recursos para tratar de resolver un problema en mi comunidad. (HC)	Completamente en desacuerdo	8,5%	0,0%	0,0%	8,5%
	Algo en desacuerdo	18,3%	0,0%	1,3%	19,6%
	Indiferente	31,4%	1,3%	0,0%	32,7%
	Algo de acuerdo	23,5%	2,6%	0,0%	26,1%
	Completamente de acuerdo	11,8%	1,3%	0,0%	13,1%
Donar dinero, alimentos o ropa a los más necesitados. (ACC)	Completamente en desacuerdo	12,3%	0%	0%	12,3%
	Algo en desacuerdo	16,2%	0,6%	0,6%	17,4%
	Indiferente	30,4%	0,6%	0,6%	31,6%
	Algo de acuerdo	23,7%	1,5%	0%	25,2%
	Completamente de acuerdo	11%	2,5%	0%	13,5%

Fuente: Elaboración propia.

NOTA – CS: Conectividad Social. AC: Actitudes Cívicas. HC: Habilidades Cívicas. ACC: Acción Cívica.

Figura 4.13: Análisis comparativo por estado civil.



Fuente: Elaboración propia.

PARTE IV

CONCLUSIONES Y BIBLIOGRAFIA

CONCLUSIONES

Existen amplias definiciones para lo que es la participación juvenil. Por un lado, tenemos a la clase política, la cual la define como una función pedagógica que complementa al sistema educativo, y se hace eco de los beneficios que la participación puede tener para la juventud. En el lado opuesto tenemos a las asociaciones, las cuales consideran la participación como un derecho y un fin, es decir, un cambio social para mejorar las condiciones de la vida de los jóvenes. Por último, las instituciones internacionales nos dan una definición intermedia de las anteriormente descritas, diciendo que la participación es un proceso que relaciona a los ciudadanos con aspectos de su territorio que incidan en sus vidas, aspectos culturales, económicos y sociales.

De la participación juvenil podemos destacar dos aspectos. Uno interno, que la participación provoca una estabilidad emocional en los jóvenes, y que éstos se sienten menos solos y más satisfechos con su vida. Y un factor externo, que la sociedad necesita la frescura y las aportaciones juveniles que puedan transformar la sociedad.

Aunque es a partir de los años 60 cuando el movimiento asociativo se desarrolla lo suficiente como para articular la participación de los jóvenes en torno a fines comunes, Schudson (2006) ya habla de que la participación cívica existe a partir del siglo XVIII en la sociedad americana, estando ligada enteramente a las elecciones, aunque es a partir de siglo XX cuando aparecen otras formas de participación distintas a las políticas.

Fijándonos en nuestro país, hasta los años 60 podemos decir que es la peor época para las asociaciones, empezando ésta a modernizarse durante los últimos años del franquismo. En la época de la transición la participación experimenta un gran crecimiento quedándose estancada en los años 80-90.

Existen diferencias entre los autores para describirnos cuál es la participación juvenil en la actualidad. Algunos como Chicharro (2004) o Merino (2006) creen que participación juvenil tuvo su auge durante la etapa de transición. Por el contrario, otros como Serrano y

Sempere (1999:79) no creen que durante la transición hubiera más jóvenes asociados que ahora.

Según los datos que hemos obtenido de la participación juvenil en España, podemos ver que a pesar del auge alcanzado en los años de transición, año tras año crecen el número de nuevas entidades asociativas que nos hacen ver el dinamismo que existe en el sector. Aunque no solo éstas forman la participación juvenil, también las manifestaciones son un ejemplo de ella y, como pudimos contrastar, el número de manifestaciones en 2012 aumentaron más de un 100% con respecto al año anterior.

En nuestro estudio empírico analizamos la conectividad social, las actitudes cívicas, las habilidades cívicas y la actuación de los encuestados, para intentar obtener una imagen de cómo es la participación hoy en día de los jóvenes.

Por un lado, hemos analizado el constructo de conectividad social, que nos muestra las relaciones que tienen los jóvenes con su entorno más próximo. Para ello hemos diferenciado dicho entorno en cinco grupos, que son las relaciones con la familia, con sus amigos, con sus compañeros de estudio y profesores, con los compañeros del trabajo, con los vecinos y con la comunidad.

Para empezar, los resultados nos muestran que los jóvenes tienen un alto grado de confianza en su familia. Aspectos como sentirse importante dentro de su familia o poder contar con sus familiares cuando tienen un problema muestran esa confianza depositada, lo contrario a lo que puede hacer pensar que los jóvenes sólo confían en sus amigos y que pocas veces les cuentan las cosas a sus familiares o que nunca se sientan a hablar con ellos.

Los resultados obtenidos en las preguntas realizadas sobre las relaciones que mantienen con sus amigos también nos muestran un alto grado de confianza, siendo ésta más alta que la mantenida con sus propios familiares. A este respecto, son muy pocos los encuestados que no cuentan sus problemas a los amigos y también son muy escasos los que no tienen amigos en los que confiar.

Si nos fijamos en las relaciones con los compañeros de clase, los resultados están más repartidos, por lo que no podemos sacar una conclusión que nos permita decir con claridad si tienen confianza en sus compañeros de clase y profesores o si no. Únicamente podemos concluir que se sienten cercanos a ellos por lo general.

En cuanto a los compañeros de trabajo podemos comprobar que también existe un alto grado de confianza. Bien es cierto que no es tan elevado como el que pueden tener con sus amigos, pero sí destaca el alto grado de cercanía y de confianza manifestado. Además una gran mayoría dice llevarse bien con ellos, si bien es cierto que muchos de los encuestados no creen que cuente con la opinión de aquéllos.

Si nos fijamos en las relaciones de los jóvenes encuestados con sus vecinos, la gran mayoría opinan que éstos no se preocupan por ellos y que no pedirían un favor a sus vecinos.

Y por último hemos analizado las relaciones que los jóvenes tienen con el entorno que les rodea, sorprendiendo el grado de indiferencia que existe cuando se les pregunta por la importancia que creen tener en su ciudad o en la poca sensación que tienen de que su voto cuente.

En el siguiente apartado hemos analizado cuales son las actitudes de los jóvenes ante situaciones como ayudar a reducir el hambre y la pobreza en el mundo, ayudar a los demás etc. Es decir, ayudar a las personas que están en situaciones difíciles. En este punto vimos un gran grado de apoyo hacia los más desfavorecidos, lo que va en consonancia con los objetivos propuestos por la UNESCO, que busca justicia y equidad con la participación juvenil.

Otro apartado en el que nos centramos es en de las habilidades cívicas. Analizando cómo los jóvenes buscan información o cómo defienden sus posturas podemos observar cómo existe una alta participación en redes sociales o cómo utilizan internet para hablar sobre temas políticos o económicos. Estos resultados van en consonancia con lo dicho por Agudo

et al. (2001), quien se refiere a las nuevas tecnologías como nuevo medio que tienen los jóvenes para dar su punto de vista o expresar su opinión.

El último análisis realizado estuvo relacionado con la actuación cívica que tienen los jóvenes. Por un lado vemos el alto grado de participación a la hora de votar en las elecciones. Este resultado es contrario a lo dicho por Fernández (2009) en relación a la desafección política. No obstante, es cierto que la participación constatada en este estudio puede ser debida al propio malestar existente, respondiendo a un intento de cambiar el rumbo futuro, como bien dice Vázquez-Ceballos (2011), para quien la participación juvenil debe de ser un elemento fundamental en la actividad gubernativa como motor de cambio social y económico.

Por otro lado pudimos comprobar que la participación en manifestaciones por parte de los jóvenes es también elevada. A este respecto, más del 32% reconoce haber estado en alguna, por lo que corroboran los datos obtenidos por el Ministerio del Interior (2012) de en el que explicaba que el número de manifestaciones habían aumentado en el pasado año. Por el contrario, estos datos muestran una diferencia con los obtenidos por INJUVE (2012), de acuerdo a los cuales sólo el 21% de los jóvenes han asistido a una manifestación.

Por otro lado vemos que casi un 44% de los encuestados han firmado alguna vez una petición de apoyo a alguna causa social, política o medioambiental, chocando éstos con los datos obtenidos por el INJUVE (2012) que muestra que sólo un 24,9% lo haya realizado. También vemos que los jóvenes no se interesan por los mítines políticos, por lo que en esta ocasión si tendríamos que dar la razón a Fernández (2009), en relación a la desconfianza o desinterés que pueden tener los jóvenes con respecto a la política. Por otro lado, existe un amplio porcentaje de los encuestados que no donan dinero, alimentos o ropa ni tampoco ayudan a iglesias, sinagogas u otras instituciones de beneficencia económicamente, lo que va en contra con uno de los puntos principales de la participación juvenil como es el ayudar contra la pobreza.

Más adelante se realizó un análisis comparativo, separando a los encuestados en aquellos grupos en los que se observaban mayores diferencias. Éstos resultaron ser sexo, edad, nivel de estudios y estado civil.

Fijándonos en el sexo vemos que son las mujeres las que más lástima sienten por los demás y las que más tienden a colaborar a la hora de donar tanto alimentos como ropa.

Si nos centramos en la edad, vemos que son el grupo de 26 a 30 años los que más creen que sus compañeros se preocupan por ellos y los que más cercanos se sienten a éstos. También son los que más creen que se tiene en cuenta las opiniones de los empleados y los que más quejas formales presentan a un organismo público.

En lo concerniente al nivel de estudios, destaca la cercanía que sienten con sus compañeros aquéllos que poseen estudios primarios. Cabe destacar que los que más informados se mantienen son los que poseen un título de formación profesional, pero por el contrario los que más activos están a la hora de votar en unas elecciones son aquellos que poseen una titulación universitaria.

Para finalizar se ha realizado un análisis comparativo en función al estado civil de los encuestados. En esta ocasión cabe destacar los resultados obtenidos por las personas casadas o que tienen pareja de hecho, ya que son los que creen que más se tienen en cuenta la opinión de los empleados en el trabajo, los que más tratan de buscar una solución a los problemas y los más propensos a donar dinero o alimento a los que más lo necesitan.

Por lo que éste es el patrón sociodemográfico que se perfila como posible público objetivo en el diseño de herramientas de marketing destinadas a estimular la participación de los jóvenes en las organizaciones del tercer sector.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Nacional Española del Programa Juventud en Acción (en línea). *Recursos formativos para voluntarios y voluntarias de SVE*. Disponible en http://www.formacionsve.es/salida/1_2_4_beneficios_participacion.php [Consultado el 15/10/2013].

Agudo, Y., Martín, E. y Tovar, F. (2011). Capacidades y límites de la acción juvenil: asociacionismo, nuevas tecnologías y música. Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social. *Revista de estudios de juventud*, 83, 9-29.

Bango, J. (2000). *Participación Juvenil e Institucionalidad Pública de Juventud: Al rescate de la diversidad*. Documento interno.

Blancafort, S. (2012). *Competencia cívica y actitudes hacia el Estado del Bienestar: La opinión pública de los ciudadanos españoles*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Blancafort, S., Fernández, L. , Espluga, J. L. y Jovell, A. J. (2013, julio) *¿Cómo se distribuye la competencia cívica en la población española?* Póster presentado al XI Congreso Español de Sociología, Madrid, España.

Bobek et al. (2009). Cognitive, emotional, and behavioral components of civic action: Towards an integrated measure of civic engagement. *Journal of Applied Development Psychology*, 30(5), 615-627.

Chicharro, M. d. M. (2004). *Utilidad y significados de las asociaciones juveniles para sus socios: un estudio de casos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Congreso mundial sobre la juventud (en línea). *Declaración de Barcelona*. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000665/066540sb.pdf> [Consultado el 4/10/2013].

Consejo de la Juventud de España (en línea). *¿Qué proponemos sobre asociacionismo juvenil y participación social?* Disponible en <http://www.cje.org/ca/en-que-trabajamos/asociacionismo-juvenil-y-participacion-social/que-proponemos/que-proponemos-sobre-asociacionismo-juvenil-y-participacion-social/> [Consultado el 15/10/2013].

Escribano, M. (2008). El papel de las asociaciones juveniles en el diálogo entre civilizaciones. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, 169-185.

European Commission (en línea). *EU Youth Strategy*. Disponible en http://ec.europa.eu/youth/policy/eu-youth-strategy_en.htm [Consultado el 12/11/2013]

Fernández, A. M. (2009). España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil. *El Cotidiano*, 155, 115-120.

INJUVE (2009). *Sondeo de opinión. Cifras jóvenes*. Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion> [Consultado el 16/11/2013]

INJUVE (2012). *Informe juventud en España. Cifras jóvenes*. Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf [Consultado el 16/11/2013]

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Encuesta de Población Activa. Resultados nacionales*. Disponible en: <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0313.pdf> [Consultado el 18/11/2013]

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Cifras de población. Resultados nacionales*. Disponible en: <http://www.ine.es/prensa/np788.pdf> [Consultado el 18/11/2013]

- Kovačeva, S. (2000). *Keys to youth participation in eastern Europe*. Council of Europe.
- Lenzi, M., Vieno, A., Perkins, D. D., Santinello, M., Elgar, F. J., Morgan, A. y Mazzardis, S. (2012). Family Affluence, School and Neighborhood Contexts and Adolescents' Civic Engagement: A Cross-National Study. *American journal of community psychology*, 50 (1-2), 197-210.
- Martín, Á. (2006). *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias*, Documento de Trabajo 06-13, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC)
- Martínez, B. M., Amador, L., Moreno, D., y Musitu, G. (2011). Implicación y participación comunitarias y ajuste psicosocial en adolescentes. *Psicología y Salud*, 21(2), 205-214.
- Merino, R. (2006). Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. Tendencias sociales y retos sociopolíticos. *Revista Internacional de Sociología*, 64(43), 193-215.
- Ministerio del Interior (2012). *Anuario estadístico*. Disponible en: <http://www.interior.gob.es/file/63/63818/63818.pdf>
- O'Donoghue, J. L., Kirshner, B. y McLaughlin, M. (2002), Introduction: Moving youth participation forward. *New Directions for Youth Development*, 96, 15–26
- Pereda, C., Acts, W. y de Prada, M. Á. (2012). La participación ciudadana. Algunos apuntes a partir del Barómetro Social de España. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(2), 309-319.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). Participación cívica. *Nociones esenciales*, 8.
- Sandoval, M. (2000). *La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes*. Centro de Estudios De la Juventud. Universidad Católica de Chile.

Schudson, M. (2006). The varieties of civic experience. *Citizenship studies*, 10(5), 591-606.

SEPE (en línea). *Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven 2013/2016*. Disponible en: http://www.sepe.es/contenido/empleo_formacion/formacion/reforma_mercado_laboral/estrategia_emprendimiento_empleo_joven.html [Consultado el 11/11/2013].

Serrano, J., y Sempere, D. (1999). *La participación juvenil en España*. Fundació Ferrer i Guàrdia.

Servicio Voluntario Europeo del INJUVE (en línea). *Beneficios de la participación juvenil*. Disponible en: http://www.formacionsve.es/salida/1_2_4_beneficios_participacion.php [Consultado el 10/10/2013]

Tezanos, J. F., Villalon, J. J. y Diaz, V. (2009). *La juventud hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*. Madrid: INJUVE.

Ugarte, C., Reparaz, C. y Naval, C. (2013). Participación y abstención de los jóvenes en las elecciones al Parlamento Europeo de 2009. Una respuesta desde la Educación Cívico-Política. *Educación XXI*, 16 (2), 209-230.

Vázquez-Ceballos, C. (2011). La participación ciudadana juvenil como un recurso externo al Gobierno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1). 45-59

Zaff, J., Boyd, M., Li, Y., Lerner, J. V. y Lerner, R. M. (2010). Active and engaged citizenship: Multi-group and longitudinal factorial analysis of an integrated construct of civic engagement. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(7), 736-750.